



Universiteit  
Leiden  
The Netherlands

## Los tlamatque, guardianes del patrimonio : dinámicas interculturales en la Sociedad Naua (México)

Macuil Martinez, R.

### Citation

Macuil Martinez, R. (2017, June 21). *Los tlamatque, guardianes del patrimonio : dinámicas interculturales en la Sociedad Naua (México)*. Archaeological Studies Leiden University. Leiden University Press, Leiden. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/49721>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/49721>

**Note:** To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/49721> holds various files of this Leiden University dissertation

**Author:** Macuil Martínez, Raúl

**Title:** Los tlamatque, guardianes del patrimonio : dinámicas interculturales en la Sociedad Naa (México)

**Issue Date:** 2017-06-21

# Capítulo IV

## El calendario y el uso del tiempo durante la Colonia en Tlaxcala

### INTRODUCCIÓN

En el este capítulo se estudia una serie de manuscritos coloniales en nauatl que procede de las fiscalías de Santa María Atlihuetzia y Santa Inés Zacatelco (Tlaxcala), así como de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) y de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF). El género al que pertenece la mayoría de documentos analizados en este apartado es al de los denominados *xiupoalli* (anales).

El análisis de esta serie de documentos permite ver la adaptación del calendario mesoamericano al gregoriano a lo largo de los siglos, tiempo en que este último se impuso sobre el primero. Cosa que no sucedió con la oralidad en las comunidades –a pesar de la presencia amenazante de los castellanos–, pues las cabezas de los pueblos (los fiscales y los *tlamatque*) guardaron de generación en generación parte del conocimiento heredado, como lo demuestra la presencia del calendario mesoamericano en algunas comunidades de Huauchinango (Puebla), tal como lo explica Stresser-Péan (2011).

Los documentos analizados atestiguan que las comunidades mesoamericanas vivieron en dos mundos, en dos realidades: una propia, de los valores y símbolos de la tradición mesoamericana, y otra oficial, conflictiva y desigual, determinada por el hostigamiento de los poderes civiles y religiosos.

Esto motiva a preguntarse ¿cuál es la relación de estos documentos con los fiscales en cuyos archivos se han conservado? ¿quiénes en realidad hicieron este tipo de documentos? ¿y con cuál finalidad?

### EL TIEMPO DE LA COMUNIDAD

Ante el asedio y el hostigamiento de que eran objeto los *tlamatque*, decidieron pasar inadvertidos y guardar para los núcleos familiar y comunitario el conocimiento

to y los ciclos rituales que se hacían antes de la invasión castellana a las tierras mesoamericanas, al mismo tiempo que los *tlatoque* y los fiscales –junto con las comunidades mesoamericanas– se mostraron “obedientes” ante los religiosos católicos para ir juntos al bautizo:

Vienen a el bautismo muchos no sólo los domingos y días que para esto están señalados, sino cada día de ordinario, niños y adultos, sanos y enfermos, de todas las comarcas; y cuando los frailes andan visitándoles salen los indios al camino con los niños en brazos, y con los dolientes a cuestas, y hasta los viejos decrepitos (Motolinia, *op. cit.*: 84).

Motolinia nos retrata una sociedad “ansiosa” de ser bautizada, pero lo que no dice es que tanto los líderes políticos como los espirituales estaban siendo perseguidos, cazados y asesinados, cómo se comentó en el capítulo II. Ante tal panorama, las comunidades mesoamericanas se mostraron frente a los castellanos como dispuestos a ser bautizados, a hacer las fiestas religiosas y pagar el tributo.

Cabe comentar que el pago del tributo en Tlaxcala comenzó hacia el año 1521: “Entonces le dieron al capitán marqués un escudo de oro y se inició el tributo en oro”.<sup>1</sup> En los anaes 1 de Atlihuetzia se menciona algo similar: “El *tequio* de los tlaxcaltecas y allá comenzó el tributo en oro”.<sup>2</sup> La presencia de los jueces en Tlaxcala era muchas veces motivo de conflicto, porque iban a recaudar los tributos y por ello eran rechazados. Por ejemplo, en los Anaes 2 de Atlihuetzia se menciona que hacia el año 1680 llega un juez para efectuar el cobro de los tributos en tierras tlaxcaltecas: “*ohuala jues ipan Marçu ic 2 tonali*

<sup>1</sup> Zapata y Mendoza, *op. cit.*: 133.

<sup>2</sup> Archivo de la fiscalía de Santa María Atlihuetzia (AFA) Caja: 1, año: 1585, exp: 7, fs.10v.

*mani*” (“vino el juez el 2 de marzo de 1680 años”).<sup>3</sup> Zapata y Mendoza menciona que en el mismo año:

al mes regresaron trayendo un juez de cuenta, un contador de gente [...] el juez se llamaba don Antonio Escalante. [...] llamaron a todas las personas de la provincia para que se inscribieran, cada persona [daría] cuatro tomines. No lo aceptaron, todos respondieron que pagarían 3 tomines (Zapata, *op. cit.*: 574-575).

Como se comentaba anteriormente, fuera de la vista de los extraños, en la intimidad de la comunidad, los *tlamatque* continuaron hablando, cantando y sahumando a los dioses, que no habían muerto. Los rituales pasaron de ser públicos a privados, en los hogares, o bien regresaron al lugar antiguo de culto: subían a las montañas sagradas, iban a las cuevas, a las peñas, a los ríos, para rendirle culto a los dioses.

Las comunidades nauas reordenaron el mundo y se adaptaron a los cambios que la invasión castellana trajo consigo; el inicio fue caótico, difícil de entender, ya que los recién llegados exhibían el conocimiento originario como si no tuviera ningún valor.

Los pueblos reaccionaron ante tales atrocidades y continuaron haciendo sus libros como en la antigüedad, tal es el caso del código Añute, libro que “contiene datos históricos sobre el linaje de los reyes (*iya toniñe*) que gobernaron Añute (Jaltepec) durante los seis siglos anteriores a la conquista española” (Jansen y Pérez, 2007: 34). Los pueblos mantuvieron el conocimiento y lo transmitieron de generación en generación para que no se olvidara, para que no se borrara de la mente de los más jóvenes. Mientras tanto, se vivía de forma “normal” a la vista de los españoles; los pueblos supieron mantener con cierto secreto las actividades religiosas mesoamericanas.

En las comunidades tlaxcaltecas también se hacían documentos a la usanza antigua, tal es el caso del *Tonalamatl* de Tlaxcala, también conocido como de Aubin, un libro sagrado de la cuenta de días o *tonalpoalli*, muy similar al código Ciuacoatl (Borbónico). Ambos hablan sobre los destinos de los humanos, las cualidades y calidades de ellos según el día en que hubieran nacido, y el lenguaje que se utilizaba para leerlos era ceremonial y simbólico. El *tlamatque* invocaba a los dioses y les pedía autorización para hablar con ellos, les ofrecía copal, tabaco, pulque y guajolo-

tes para que intercedieran y guiaran el camino de la niña o el niño que nacía; también se pedía la protección para realizar algún trabajo o un viaje, para que nada malo sucediera en el camino, o se rogaba a los dioses para tener agua buena y para obtener una cosecha suficiente para la comunidad.<sup>4</sup>

El lenguaje simbólico que se utilizó ha de haber sido similar a los discursos sagrados que los *tlamatque* utilizan hoy día en varias comunidades mesoamericanas, y que pude escucharse en las diversas ceremonias e invocaciones, por ejemplo:

Kenin ke tu-atl	A ti,
Kenin mitstlakentihkeh	a ti te vistieron,
Kenin ke mitskichkentihkeh	te colocaron el <i>kichkemil</i> ,
Mitskamisahtihkeh	te colocaron la camisa,
Mitskwetihkeh	te vistieron la falda:
Kenin ke tu-atl	a ti
mitspatihkeh	te cambiaron el ropaje,
tu-atl weyu titlaltikpak	a ti, gran padre superficie
tata	terrestre,
titlaltikpaknana	madre superficie terrestre.

(Reyes y Christensen, 1976: 50).

La tierra, nuestra madre, nuestro padre sufre porque su cuerpo es rayado, arado, sus venas son removidas, sus cabellos son quemados, su cara es transformada, y dentro de su cuerpo se colocan semillas de maíz, frijol y calabaza para que cambie su *quechquemil*, para que tenga ropa nueva, con la que las heridas que sufrió sanarán y su cabello crecerá, y nuestra madre, nuestro padre, la tierra dará de comer y beber:

[...] matimotlahtlanilikan	Pidámosle a nuestro padre
ka totata	
ni tlahpalole kostumbre	con esta ofrenda costumbre
para no matikpiakan	que tengamos
tlake ika tipanoseh	con qué vivir.
matimotlahtlanilikan	Pidámosle a nuestro padre
ka totata	
dios	Dios
ipan nochi ipan tepetl	en la cima de cada cerro
para matechmaka	que nos mande
ni señores tlatomianianih	a los señores tronadores,
tlapetlanianih	relampagueadores,
mawetsi atl pan tomilah	para que llueva sobre
	nuestras milpas,

<sup>3</sup> AFA. Caja: 1, año: 1733, exp: 18, fs. 4v.

<sup>4</sup> Véase el comentario al *teamoxtli Yoalli Ehecatl* (código Borgia) de Andres, Jansen y Reyes (1993).

para tlaelis	para que produzcan,
para tikpiaseh tlake ika	para que tengamos con qué
tipanoseh	pasarla.
Matimotetilikan ika	Pidamos que trabajen
totomi	con nuestro dinero,
ika toserah	con nuestras velas,
ika tokopal	con nuestro incienso.
Totetlahpalolo tiktlaliseh	Pondremos nuestra
	ofrenda
[...]	[...]
Matechmaka atl	para que nos dé agua,
mawala kwale ayawitl	para que venga buena
	niebla,
matechnechkawe	para que se acerque
	a nosotros,
matechmaka ahwachtle	para que nos dé rocío
yehtektsi	hermoso [...]

(Reyes y Christensen, *ibid.*: 545-46).

El lenguaje expresa el respeto del ser humano que intercede por la comunidad ante los dioses, dueños y cuidadores de todo lo que existe; para que den buen rocío, buena agua, que no destruya la milpa, que los aires no la tiren, que los relámpagos no caigan y que las nubes refresquen la vida, y que el sol permita tener un campo hermoso, con alimentos, que los dioses dan y que el ser humano por su trabajo y esfuerzo recolectará.

Un ejemplo de este lenguaje se encuentra en la comunidad de Ahuacatlan, hoy estado de Puebla, donde conviven nauas y tutunaku, y donde el *tlamatqui* naua don Felipe Dionicio Sosa agradece y le ruega al cerro llamado Malintzi y a la madre tierra:

para que dé de comer, ponemos su ofrenda, para que nos siga manteniendo, para que nos siga rociando la planta para que nos dé de comer, llevamos copal, cera, refino, canela, dos veladoras, incienso [...] Pedimos por nuestros pecados, agradecemos a nuestra tierra [...] Nicualica, nuestra ofrenda, nuestra madre tierra, nosotros aunque sembramos, y aunque usted nos dé el agua, pedimos por nuestros animales, para tener que comer, por todos los animales de la tierra [...] En la casa, se llamaron a los tocadores, para que escuche el cerro, [y reciba] esté guajolote *nitlazocamatite*, *nimotlazocamatite*, *motlazochtlantziné matlantzinco tepetzintle mamalinche nican moxiluia niuexolotl* [...].<sup>5</sup>

La traducción del fragmento en nauatl es la siguiente: “con cariño, yo te ofrendo con cariño, con mi mano, oh! cerro mamá malinche, aquí te digo (dejo) este guajolote”.

Así como se ofrecen los animales, como se pide por el buen rocío, por el agua buena para que haya comida y abundancia, el *tlamatqui* da de comer y beber a los dioses, les perfuma su casa, su mesa, les limpia y deja todo listo para que ellos, los dueños de todas las cosas, los dueños del *cenmanauac*, lleguen a la mesa cubierta de flores, de velas, de tamales, de agua, de fuego. Todo ello para que lo coman y lo disfruten, para que lo lleven a sus casas y lo compartan.

Es así como los *tlamatque* intercambian bienes, olores, cantos, música, rezos y palabras, para que los dioses traigan nueva vida a la madre tierra, para que vista un nuevo *quechquemitl*, un nuevo liado, una nueva faja, una nueva camisa.

Lo que vemos en los *teoamoxcauan* (“libros sagrados”) es sólo el lenguaje pictográfico, y hay que interpretar su significado en términos de la cultura mesoamericana; esto se logra observando y escuchando los discursos con que los *tlamatque* invocan a los dioses hoy día, o cuando se visita a una *ciuatlamatqui* para una limpia, para que revele los males de quien acude a ella, para que le diga su futuro y su pasado. Es entonces cuando el lenguaje establece una gran conexión con el pasado ancestral y con el futuro.

Si no hay un acercamiento a los *tlamatque* –aquellos que tienen el conocimiento, a quienes les fue heredado el poder y que mediante sueños recibieron la sabiduría–, la interpretación y el conocimiento de los pocos *teoamocauan* será aún más fragmentado. Hay que voltear a ver a las comunidades, a las *ciuatlamatque*, a los *tlamatque*, a los músicos, a las sahumadoras, a los *cenpixquime*, que son los que tienen el conocimiento, los que guardan la sabiduría, los que harán luz y claridad para la interpretación de los códices, los *teamoxcauan*.

Debe tenerse presente que el lenguaje que se utiliza en los rituales “refleja las vivencias y las normas religiosas de la comunidad” (Anders, Jansen y Reyes, 1991: 13), es decir, los compromisos que se hacen con los dioses no sólo los establece el *tlamatqui*, sino toda la comunidad al involucrarse activamente en las peticiones, las ofrendas y las rogativas.

<sup>5</sup> F. Dionicio, entrevista personal, 2 de febrero de 2014. Quiero agradecer a Carmelo García Santiago, por haberme

mostrado la riqueza cultural de San Pedro Camocuauhtla y San Juan Ahuacatlan, ambas comunidades del estado de Puebla.

Tomando como base los protocolos que se siguen en los rituales contemporáneos de las comunidades mesoamericanas, se puede establecer una conexión entre el pasado precolonial y colonial para tratar de recrear los momentos en que los *tlatmatque* conversaban con los dioses. Por ejemplo, para leer el *Tonalamatl*, el *tlatmatque* debe haber pedido permiso a los dioses antes de tomar el *teoamoxtli* (“libro sagrado”), y para que los dioses hablaran y se manifestaran por los labios del *tlatmatque*, éste también debe haber ofrecido copal (el incienso mesoamericano), sahumado la habitación en que se encontraba, y ofrecido luz, agua, aguardiente, tabaco y flores (la ofrenda para los dioses). Después se les debe haber invocado de nueva cuenta e invitado para que hablaran y dieran nombre a una niña o un niño, o bien para que se despejaran las dudas e incertidumbres del futuro y poder sanar cosas del pasado, sanar heridas con los ancestros. Quien iba a consultar y escuchar los mensajes de los dioses debería llevar también su ofrenda: flores, tabaco, o bien copal.

Los mensajes, los destinos y las recomendaciones que el *tlatmatqui* anunciaba debían cumplirse al pie de letra, porque si no, se corría el riesgo de que el peligro anunciado de manera cifrada en el *Tonalamatl* se cumpliera. La persona tenía la elección de acatar las recomendaciones o simplemente no hacer nada y esperar a que el destino que ya estaba trazado desde su nacimiento se cumpliera. En la actualidad, cuando se va a solicitar la intervención de un *tlatmatqui* o de una *ciuatlatmatqui* para que por medio de la lectura del maíz hable con los dioses, o para que limpie y quite algún mal que se carga, son claros y precisos en lo que recomiendan, por ejemplo: recolectar agua de siete iglesias, tomar té de ruda para los dolores estomacales, cargar semillas de maíz de diferentes colores.<sup>6</sup> Si no se hace caso a estas recomendaciones, irremediablemente se cumplirá lo que fue anunciado y sobrevendrá la enfermedad, no se comerá bien, o no se estará protegido.

Por el contrario, si se hace caso a los dicho por los dioses, se dará la protección: las enfermedades no serán tan duras y devastadoras o la familia no tendrá temor del futuro; todo ello porque se ha dejado una ofrenda y se ha solicitado la intercesión de los *tlatmatque* para que pidan salud, buenas cosechas y para que haya armonía tanto en el entorno familiar como en la

comunidad (pues se pide no solamente por el individuo sino por la humanidad). Tal es el caso doña Isabel Flores Méndez, quien habló con la madre tierra *Maceuatencatzintli*, rogó por la protección del *altepetl iuan cenmanauac* (“por el pueblo y por la humanidad, por el mundo”),<sup>7</sup> pidió que la madre tierra cuidara a todo el mundo. Aquí nuevamente se aprecia el nexo con el pasado ancestral, ya que a pesar de más de 500 años de imposición, los discursos, los mensajes y las recomendaciones no ha sufrido muchos cambios. El lenguaje ceremonial parecería simple y sencillo pero no es así, ya que los mensajes y los consejos de los dioses están cifrados en las pláticas de los *tlatmatque*, hay que saber escuchar y entenderlos.

Parte del lenguaje antiguo puede verse, cifrado, en los *teoamoxcauan*; la dificultad es que muy poco se puede entender si no miramos y escuchamos a los *tlatmatque* que hoy día viven en la comunidad, los que saben curar y leer el maíz, que le rezan a los santos católicos y a los dioses mesoamericanos, que le piden a los protectores y dueños de los cerros que provean de alimento a la comunidad y al mundo.

Este lenguaje se encuentra en los documentos que durante el siglo xvi y toda la Colonia las comunidades elaboraron para justificar la pertenencia a la tierra; documentos y lienzos pictográficos en que los pueblos reorganizaron la propia concepción del mundo y la adaptaron a las nuevas circunstancias; lienzos, mapas y códices que se usaron para demostrar ante instancias civiles y judiciales que los ancestros habían vivido en el mismo lugar desde tiempo atrás. En estos documentos se representaban las casas –llamadas *tecalli*– donde vivían los *pilli* o *tlatoque*; dentro de ellas estaba pintada la cabeza de una señora o un señor. Tal es el caso del códice de la comunidad tlaxcalteca de San Damián Tlacocalpan, un códice que fue confeccionado sobre tela en el siglo xvi, que se encuentra en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (en los años noventa del siglo pasado se hizo una reproducción en blanco y negro).

Este códice tiene todas las características de un documento precolonial (por la estructura de las casas, los personajes representados y las vestimentas que utilizan; además, la representación gráfica de los nombres de cada personaje es al estilo precolonial). Se puede apreciar la distribución del territorio en 20 *tecalli* o casas señoriales; la escena principal se en-

<sup>6</sup> P. Silva, J. Martínez, entrevista personal, 4 de febrero de 2014.

<sup>7</sup> I. Flores, entrevista personal, 17 de abril de 2013.

cuentra en la parte inferior central, donde el *tlacuilo* dibujó un cerro y, sobre las laderas de éste, dos *tecalli* grandes con sus señores dentro sentados en un pequeño banco. A estos *pilli* los une un mecate con el *tecalli* principal, que se encuentra sobre la cima de un cerro donde hay dos *tlatoque* sentados en un banco. Uno de ellos tiene en su mano un abanico de flores, y un tocado llamado *aztaxielli* compuesto por plumas que posiblemente sean de quetzal; un rasgo importante es que tiene la perforación del septum. Estos son elementos característicos de la nobleza tlaxcalteca, al menos así se representan en las numerosas genealogías y mapas publicadas por el finado maestro Luis Reyes. En el *tecalli* central, que es el principal, se observa un ave grande posada sobre las ramas rotas de un gran árbol, como ya se comentó en el capítulo II.

Uno de los *tlatoque* lleva una gargantilla con un chalchihuite, que bien puede representar su nombre precolonial: Chalchiucozcatl (el nombre castellano de este personaje es don Pablo de Galicia). Él está sentado fuera del *tecalli*. Don Pablo fue gobernador de Tlaxcala de 1561 a 1562, y en este último año se fue a España –en el cuarto viaje que hicieron los nobles tlaxcaltecas– junto con “Antonio del Pedroso, [Alonso] Gómez y Lucas García y los *pipiltin* Gabriel Izcueyetzin y Lorenzo de Cabrera, en lugar de los *tlahtoque* de Quiahuiztlan [...] Año 7 tecpatl [1564] Asimismo, entonces llegaron los que fueron a Castilla, pero no todos, allá murieron los *tlahtoque*. Sólo vinieron los *pipiltin*, Gabriel Yzcueye y Lorenzo Tomás” (Zapata, 1995: 160-165) (véanse las figuras 61 y 85).<sup>8</sup>

En el lienzo del siglo xviii de la comunidad de San Simón Tlatlahuquitepec también se menciona, junto con tres personajes más, a don Pablo de Galicia y se le representa como un noble español. Hay dos glosas, una de las cuales está sobre la cabeza de los cuatro *tlatoque* y dice lo siguiente: “los Caballeros que fueron a España de la Cablesa de tepeticpac son Pablo de Galicia, Don Alonzo Gomes, Don Antonio mano de Plata, Don Lucas García”. La segunda glosa se encuentra a los pies de los mismos *tlatoque* y dice: “Cuatro años fue G[obernad]or don Pablo de Galicia se embarco con los tres S[eño]res para España y no binieron el mismo año hasta despues año de 1500”. Aunque la glosa menciona que don Pablo era origina-

rio de Tepeticpac esto es incorrecto: él pertenecía al *tlatocayotl* de Tizatlan (véase la figura 86).<sup>9</sup>

En ambos documentos –que mencionan quiénes eran los *tlatoque* y quiénes eran sus familias– lo importante era mostrar ante las autoridades castellanas que los ancestros habían vivido en el mismo lugar que los señores mencionados. En el códice de San Damián Tlacotalpan y en el lienzo de San Simón Tlatlahuquitepec se muestra el territorio de la comunidad como una unidad y no con pequeñas parcelas divididas de propiedad individual. En ambos documentos lo más importante es la representación del individuo que vive en el sitio y no la tierra como propiedad para ser vendida.

Para entender el valor de tales documentos es relevante un ejemplo de su uso en la actualidad. En la comunidad naua de San Pedro Petlacala, los habitantes realizan un ritual de petición de lluvia

en el cerro Petlacaltépetl. En la cima de éste, en el paraje conocido como Coapotzaltzin, se encuentra un altar para la cruz del cerro, donde se despliega el *Lienzo de Petlacala*. La presencia de los fundadores real-míticos plasmados en dicho documento tiene como finalidad incorporarlos dentro del grupo de entes divinos a quienes se solicita un buen temporal [...] (Jiménez y Villela, 2003: 106-107).

Los documentos coloniales representaban los lindeos (como las mojoneras) y a los ancestros que vivían en el lugar, ya sea pictográficamente o en el texto de los pleitos judiciales. Hoy día, cuando las autoridades de las comunidades muestran los lienzos que resguardan, lo hacen con mucho cuidado y respeto: cuando van a tomarlo se da un pequeño discurso, que es una plática entre los ancestros representados en el documento y la autoridad representada en el *tiachca* o fiscal. El fiscal solicita permiso a los ancestros para que sean mostrados ante otras personas. Para las autoridades de las comunidades no son solamente documentos con dibujos, es mucho más que eso: es la historia, la vida de la comunidad y de los ancestros, por los que se tiene nombre, identidad, y hay que respetarlos y recordarlos.

Si hoy día persiste el lenguaje ritual en las ceremonias, las limpias y las curaciones, en la lectura del maíz o del huevo, en la presentación de un documento co-

<sup>8</sup> Hace falta un estudio sobre las actividades de las embajadas mesoamericanas en España, porque no se sabe casi nada de ello. Por ejemplo dónde dormían, qué ropa vestían, qué compraban, y en el caso de los *tlatoque* que murieron allá, en dónde fueron enterrados, etcétera.

<sup>9</sup> sobre el análisis y comentario de este lienzo véase Macuil (2012: 42-65).

lonial ante las autoridades, si persisten las peregrinaciones y las visitas a los sitios sagrados ancestrales, si se sigue hablando con el dueño de la montaña, con la dueña del agua, con el aire, si se ruega e invoca a la madre tierra para que dé alimentos, si todo vive, tiene esencia, alma y nombre, es porque seguramente los discursos eran más profundos, amplios e intensos, más llenos de metáforas en tiempos coloniales. Esto mismo, como ya se apuntó líneas arriba, puede verse cifrado en los dibujos de los *teoamoxtli*.

Las comunidades reordenaron el mundo y se convirtieron a la religión católica para no ser ejecutados como los *tlatoque*, los *pilli* de sus comunidades. La población se evangelizó y fue “fiel” frente a los ojos de los religiosos católicos. Se fragmentó el cuerpo de la cultura mesoamericana, pero no se destruyó el rostro y el corazón de los antiguos nauas.

Gracias a la resistencia, a la transmisión oral del conocimiento esta identidad no pudo ser borrada, gracias a la inteligencia y a las negociaciones entre los mismos pueblos mesoamericanos, y después con el mundo del invasor, muchos *tlamatque* del centro de México pudieron sobrevivir y transmitir el conocimiento de los ancestros. Muestra de ello son los testimonios orales y escritos que tenemos hoy día.

### LOS *TIACHCA*<sup>10</sup> (FISCALES) EN TLAXCALA

Las autoridades castellanas obligaron a las comunidades a una vida totalmente diferente. A muchas de éstas se les congregó, es decir, se les confinó en un espacio reducido para conformar pueblos al estilo castellano; se les obligó a cambiar de vestiduras, a creer en un dios único y más poderoso que los ancestrales, a pagar tributo y diezmo a los nuevos gobernantes. Se explotó a la población, se le empobreció, se le marginó y se le tuvo como “ignorante” porque no sabía leer y escribir; sólo a los *pilli* se les enseñó español y latín en los conventos para que ocuparan algunos cargos importantes dentro de la administración colonial y para que fungieran como traductores del cabildo castellano, además de ayudar a los franciscanos en la redacción de vocabularios, sermonarios etc. Por ejemplo, fray Juan Bautista publica en 1606 un *Sermonario en Lengua Mexicana*, que en el prólogo menciona lo siguiente:

<sup>10</sup> Recordemos que la traducción de esta palabra es “hermanos mayores” y que ésta se usa para hacer referencia a aquellos que ya han asumido todos los cargos comunitarios, tanto en el ámbito religioso católico como en el civil.

He me ayudado en esta obra de algunos naturales muy ladinos, y hábiles: especialmente de vn *Hernando de Ribas* (de los primeros hijos del Colegio Real de Santa Cruz, que está fundado en el Covento de Santiago Tlatilulco en Mexico) natural de la Ciudad de Tetzcuco, muy gran latino, y que con mucha facilidad traduzia qualquiera cosa del Latin, y de Romance en la lengua Mexicana [...] Murió el año de noventa y siete, a onze de setiembre. [...] Con su ayuda compuso el Padre fray Alonso de Molina el Arte, y Vocabulario Mexicano, y el Padre fray Ioan de Gaona los Dialogos de la Paz, y tranquilidad del alma: y yo he compuesto el Vocabulario Ecclesiastico [...] y gra[n] parte de las vanidades de Estela del Flos Sanctorum, o Vidas de Sactos [...] Tambien me é ayudado de vn *Don Iuan Berardo* natural de Huexotzinco, pero criado enel Colegio de Tlatilulco, y despues vezino dela Villa de Quauhnahuac [...] *Diego Adriano* natural desta Ciudad de Tlatilulco, fue muy gran latino, y tan habil que aprendió acomponer, y componia en la Empreenta en qualquier lengua, tan bien, y tan expeditamente, como lo pudiere hazer qualquier Maestro por diestro que fuera en este Arte [...] *Don Francisco Baptista de Contreras*, (que al presente es Gouernador dela Ciudad de Xuchimilco) hijo del dicho Colegio, y natural dela Villa de Quauhnahuac, es muy habil, particularmente con la pluma en la mano, escriue en nuestra lengua Castellana [...] me ha ayudado particularmente en acabar el Contemptus mundi [...] y en la traducción del Libro delas Vanidades del Mundo [...] *Esteuan Brauo* (hijo tambien del dicho Colegio de Sancta Cruz) fue natural de Tetzcuco de Sanct Diego Tlailotlacan, [...] traduzia qualquiera cosa de Romance, y de Latin en la lengua Mexicana [...] *Don Antonio Valeriano* natural de Azcaputzalco, gouernó a los Yndios Mexicanos por espacio de mas de treynta años con gran prudencia, y rectitud, murió el año passado de mil, y seyscientos y cinco por el mes d Agosto: fue tambien hijo del dicho Colegio de Santa Cruz, y vno de los mejores latinos, y rethoricos que del salieron [...] *Pedro de Gante* natural dela Ciudad de Tlatilulco, y Maestro muy antiguo del Colegio de Sancta Cruz, me traduxo muchas cosas, especialmente de vidas de Sanctos [...] le comunique sie[m]pre y consulté (Bautista, 1606).<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Las cursivas son mías.

Un ejemplo de este importante grupo de intelectuales nauas de la época colonial temprana es Hernando de Alvarado Tezozomoc, quien ocupó como cargo en la administración colonial la función de *nahuatlato* o intérprete de la Real Audiencia de México (Romero, 2003: 93) Y don Fernando de Alva Ixtlilxochitl: “about nineteen years his senior, who worked as an interpreter in the royal courts and also converted his family’s collection of historical manuscripts into narrative histories, in Spanish [...]” (Sell y Burkhart, 2008: XV).<sup>12</sup> O el autor del “*Arte de la lengua mexicana*, el padre Antonio del Rincón, natural de Texcoco, y según García Icazbalceta descendiente de reyes indígenas de ese lugar; profesó en Tepotztlán hacia 1573 y murió cerca de Puebla en 1601” (Garone, 2014: 237).

Los *tlacuiloque* o escribanos hacían mucho más que desempeñar su puesto en los cabildos o en la Real Audiencia, tal como puede verse en los *Anales de Tecamachalco*: “No se conoce con exactitud cuántos escribanos participaron en la redacción de los Anales de Tecamachalco, pero debieron de ser por lo menos nueve, entre *tlahtoque*, músicos y cantores” (Celestino y Reyes 1992: 15). Sobre los autores del manuscrito llamado *Anales de Juan Bautista* (2001) se dice que fue un grupo de artesanos llamados *amanteca* (plumajero) o *tlahcuilo*, escribanos o pintores de la parcialidad de San Juan Moyotlan de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XVI (Reyes, 2001: 13).

Muchos de estos intelectuales procedían de las escuelas que los religiosos habían abierto en los centros urbanos mesoamericanos para educar e inculcar a los jóvenes de la nobleza indígena. Las actas de cabildo de Tlaxcala en el siglo XVI atestiguan lo siguiente:

En la leal ciudad de Tlaxcala a seis días del mes de junio, año de nuestro señor, de 1548 años. El gobernador, alcaldes y regidores conversaron en el cabildo, dijeron: luego construirá, el lugar de enseñanza el monasterio de San Francisco, allí aprenderán los niños [...] cabildo que se hizo para hacer una capilla de San Francisco para que los muchachos fuesen enseñados en la doctrina.<sup>13</sup>

En ese año fungía como gobernador de Tlaxcala Alonso Gómez, y el guardián del convento era fray Juan de Rivas (Zapata, *op. cit.*: 151).

<sup>12</sup> Véase además el texto de Alonso, Baigorri y Payás (2008), donde hablan sobre los *nahuatlato*s y los intérpretes durante la época colonial en Mesoamérica.

<sup>13</sup> Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567, 1984: 250.

Muy pronto, los hijos de los *tlahtoque* conocieron el mundo castellano y generaron una producción documental —en su mayoría— de carácter oficial, para ser leída y presentada ante el público, en los juicios civiles y criminales que se llevaban a cabo en los cabildos, la Real Audiencia y la Santa Inquisición. Con frecuencia ellos funcionaban como traductores e intérpretes en tales juicios.

Tal parece que las comunidades optaron por guardar el antiguo conocimiento y vivir de forma “común” ante los ojos de los extraños, es decir, los pueblos readaptaron el mundo para no sufrir el acoso de los religiosos. De tal forma, los pueblos debieron vivir en dos mundos, en dos realidades: la comunitaria (con el hostigamiento de los poderes civiles y religiosos) y la oficial (conflictiva y desigual).

La documentación generada por las comunidades nauas permite ver cómo se manejaban éstas en el ámbito oficial, ya que pronto aprendieron las formas de proceder de los españoles ante las instancias civiles, judiciales y religiosas. Tal es el caso de las *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567* (1984), en las que puede verse cómo se organizaban las comunidades nauas de Tlaxcala para protestar por los abusos y perjuicios que los castellanos cometían en su contra. Asimismo, estas actas registran las negociaciones sobre el pago del tributo, la administración del mercado, etcétera.

La propiedad territorial de las comunidades se vio afectada desde una época muy temprana, por lo que se entablaron pleitos judiciales; tal es el caso del pueblo de San Miguel Xochitecatitla, que en 1632 mandó pintar un mapa de su territorio. En éste resaltan dos grandes cerros, uno de ellos nombrado Xochitecatzin, en cuya cima el *tlacuilo* pintó dos mogotes pequeños.<sup>14</sup> En este cerro se encuentra la ahora llamada zona arqueológica de Xochitecatl, y frente a ésta, Cacaxtla. Pleitos como el de San Miguel se repitieron en todo el territorio mesoamericano.

Otro ambiente de gestión e influencia para los indígenas se creó cuando los religiosos franciscanos nombraron a algunos miembros de las comunidades para que ayudasen en la administración eclesiástica y en la vigilancia del pueblo. Éstos recibieron el nombre de *fiscales*, y pronto se convirtieron en representantes y autoridades locales. Las comunidades transformaron

<sup>14</sup> Véase Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (AHET) Gaveta: 1, documento: 1, siglo XVII. Tlaxcala. Cartográfico. Códice de San Miguel Xochitecatitla. 1632. Fotocopia Xerox, 1999. Original: fondo: colonia, caja: 60, exp: 33, año: 1725.

el cargo de fiscal (el que vigila a la comunidad y que cobra el real fisco) y lo adaptaron a una organización comunitaria, su propio sistema de cargos, y se le dio un nombre propio: *tiachca* (hermano mayor).

De acuerdo con el difunto maestro Luis Reyes, uno de los datos más antiguos sobre el nombramiento de fiscales en Tlaxcala proviene del año 1543. Bien vale la pena transcribir lo que presenta el maestro Reyes:

el gobernador don Valeriano de Castañeda, nombra como alguacil y le da vara de justicia a Feliciano Tizamitl para que vigile (*ompa titlapiyaz*) a los habitantes de San Andrés Ahuazhuatpec, Xaloztoc, Teyacac, Tepeyspan y Ocoyucan y le autoriza a que tome presos a los delincuentes (*tiquimanaz in aquiue ytla quitlacozque*) tales como: adúlteros, ladrones, asesinos, borrachos, jugadores de patolli (*yn aço tetlasima ychtequi temictiya tlauana patohua*), los hombre y mujeres que juntos y en público se bañan en temazcal (*incepan motema toquichtin ciua yn teyxpan maltiya*), idólatras que juran besando la tierra, que tienden zacate para el culto (*aço o caca quichiua yauecauh tlateotoquiliztli catca yn tlatlqualiztli çacatemaliztli*), graniceros o tiemperos (*quiyauhtlaçaliztli*), lectores de documentos [idolátricos] (*yn amaque tlapuohque*), abortadores (*tetlasilique*), los que no asisten a misa a oír la palabra divina y trabajan en domingo (*yn iquac domingo ilhuil ipan amo missa quitta amo teotlatolli quicaque yn ano tlatequipanoua*), los que comen carne en tiempos de vigilia (*yn nacatl quiqua viernes sábado no iquac temporas*) y otros delitos para que los presente ante los alcaldes y sean castigados (Reyes, 2009: 91).<sup>15</sup>

El nombramiento de fiscal era para que desde el ámbito comunitario se vigilara y castigara a todo aquel que siguiera con las prácticas antiguas, a los jugadores del *patolli*, a los que se bañaban juntos en el *temazcal* (algo hasta hoy día común entre las familias), a los que besaban la tierra y tendían zacate para el culto. Los graniceros y tiemperos así como los que leían documentos idolátricos debían ser presentados ante los alcaldes para ser castigados. En el nombramiento de Miguel Martín como fiscal, en el año de 1662 en la comunidad de Santa Inés Zacatelco, se recomienda:

que tengais cuidado de juntar los Naturales para q[ue] aprendan la Doctrina Christiana, en los lugares, que para esso huviere e señalados, y saber e inquierir de todos, y qualesquier pecados públicos, como son Idolatrias, Sacrilegios, Hechicerias, y de los que se han casado dos vezes.<sup>16</sup>

Los fiscales también se encargaban de realizar la recolección de dinero en la comunidad para alguna reparación en la iglesia, para comprar los ornamentos del interior de ésta, para comprar los órganos de viento (que se ocupaban también en la fiesta patronal) y para pagar la afinación de éstos, para los gastos ocasionados por la visita de algún obispo u oidor y, desde luego, para el pago del tributo de los *altepetl* tlaxcaltecas (en que se ocupaba la mayor parte de lo recolectado). El dinero provenía de la comunidad, producto del trabajo en las tierras de cultivo, de la raspa y venta del pulque, de la renta de algunas casas de la comunidad. Hacia el año 1667 se expide un real mandamiento en favor de los naturales de Zacatelco:

Por q[uan]to Diego de Zerezeda por los natur[ale]s del Pueblo de S[an]ta Ynes ciatelco en la provincia de Tlaxcala me ha representado que sus partes tienen unas cassas y tierras que huvieron y compraron de Ana de Niza yndia Principal del d[ic]ho Pueblo y es assi que sus partes dieron en arrendam[ien]to la d[ic]ha ha Cassa y tierras [...] a Josepha Marquez española para que viviesse en ella [...] no ha sido posible pagar esta arrendam[ien]to a sus partes causándoles en esto notorio agravio.<sup>17</sup>

En el año de 1730 la comunidad de Santa María Atlhuetzia inició la construcción de la iglesia, y el fiscal Gaspar Melcho Palma apunta lo siguiente:

1730. Lunes YPan senpohualli y chiuhnahui tonali Mayo Xihuitli Ce mil setesientos y treinta Omotzauh un Arco ytech presbiterio YPan tlahco Pasqua del espíritu Santo in Maestro Dn Diego de la Cruz hermandes Chane Cuitlaxcohuapan Barrio de San Mathias in arco yc oquixin M[aest]ro Cantero Juan Andres yca senpohuali peso yca estajo yn cornisas ypan ycac un arco omoquinque yca matlatlactlamomo pesos.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Publicado recientemente en el Catálogo de Documentos en nauatl del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (AHET, 2013: 1-2).

<sup>16</sup> Archivo de los fiscales de Santa Inés Zacatelco (AFZ). Caja: 2, año: 1662, exp: 52, fs: 1.

<sup>17</sup> AFZ. Caja: 2 exp: 53, año: 1667. Fs.1.

<sup>18</sup> Archivo de la fiscalía de Atlhuetzia (AFA). caja: 5, año: 1866, exp: 6, fs. 31. La paleografía y traducción son mías.

1730 lunes [a] 29 días del mes de mayo, [en el] año de mil setecientos y treinta se terminó un arco en el presbiterio, a media Pascua del Espíritu Santo. El maestro Don Diego de la Cruz Hernández lo terminó y vive en Puebla en el barrio de San Matías. El arco lo labró [el] maestro cantero Juan Andrés. El arco con estajo y cornisas costó veinte pesos, y el [otro] arco se labró por doce pesos.

Esta memoria contiene el registro detallado del pago a los canteros, los carpinteros y los que hicieron los cimientos, de cuántas varas de largo tienen las tierras de la iglesia, etc. En otras memorias de fiscales se registra el pago por la compra de velas, de una campana, el costo por la hechura de los colaterales, los órganos.

Por ejemplo, en el año de 1660:

[...]Digo yo Diego Sebaldo maestro de aser órganos que recivi de Diego Peres y Paulo martin diez pesos de los natur[ales] del pueblo de S[an]ta Ynes Sacatelco por quenta del organo q[ue] les vendi y por verdad lo firme de nombre a 10 de marso de 1660 a[ñ]os Diego Sebaldo [rúbrica].<sup>19</sup>

El costo total del órgano fue de 60 pesos y se terminó de pagar en el año de 1666.

Las comunidades tenían que comprar todos los ornamentos de la iglesia e igualmente tenían que trabajar en la construcción o reparación de la misma, y además de los caminos, de las casas “grandes” de los españoles que vivían ahí y en las comunidades vecinas, como la cercana de Tepeyanco.

Hoy día las fiscalías siguen existiendo aunque con adaptaciones. Con el tiempo, la tarea de vigilar se transformó en cuidar de la comunidad, en trabajo para el bien común y para solventar los gastos necesarios; la atención se centró más en el *tequio* que en pagar las cargas tributarias, los “regalos” que las comunidades hacían a los religiosos cuando iban de visita o la ayuda a otras comunidades, ya sea en especie o en trabajo físico. Para ir a dar *tequio* el fiscal llamaba a una asamblea comunitaria y expresaba la necesidad de limpiar los caminos, cortar leña para la fiesta del santo patrón, etcétera.

Los fiscales eran los representantes de todo el pueblo; cada barrio tenía el suyo. Hoy día, la estructura

de la fiscalía en el pueblo de Magdalena Tlaltelulco (Tlaxcala) es la siguiente: “fiscal, mayor, merino, macuil, escribano, tlayecan, topil, portero y campanero a nivel de pueblo; y mayordomo, principal, tequihua, y comisionados a nivel de barrio” (Reyes, *op. cit.*: 90).

En el pueblo de San Francisco Tetlanohcan (Tlaxcala) la organización de la fiscalía es la siguiente:

mayordomo es el cargo más importante tanto a nivel de barrio como a nivel de pueblo. Después le siguen los encargados de las salvas (cohetes) [...] los encargados de las ceras [...] Y por último, están los devotados, que es el cargo más bajo en importancia. A nivel de pueblo se encuentran los cargos de sacristán, campanero, escribano, teniente y, por último, el mayor, a quien también se le llama *tiachca* (Macuil, 2010: 50-51).

En la comunidad de Santa Inés Zacatelco, la estructura interna de la comunidad es la siguiente: fiscal de la parroquia, fiscal mayor, fiscal teniente, fiscal tequihua. El cargo más importante en esta comunidad es el fiscal de la parroquia, ya que él es el encargado de organizar la fiesta patronal y resolver los problemas civiles que se presenten. Finalmente, en la comunidad de Santa María Atlhuetzia la estructura es la siguiente: fiscal, mayor y el escribano.<sup>20</sup>

En tiempos coloniales los fiscales como cabeza del pueblo, como madre y padre de la comunidad se involucraban en los pleitos por invasiones a las tierras de la comunidad. Ellos, ante asamblea comunitaria, acordaban la forma de actuar, y después se dirigían al cabildo naua que tenía sede en la ciudad de Tlaxcala. En ese tiempo no era necesario contratar los servicios de un traductor o escribano, ya que en el cabildo todas las actas y pláticas eran en nauatl. En ocasiones, los representantes de los pueblos tenían que ir a resolver los problemas ante otras instancias que se encontraban en la ciudad de México y se veían en la necesidad de contratar un intérprete; los *tiachcame* de Santa María Atlhuetzia contrataron los servicios de uno en el año de 1777: “Desimos nosotros los hijos del varrio del Pueblo de Atlyhuatzian que darse vimos tres pesos del tlachitomin<sup>21</sup> del xolalpan para que se pago al ynter-

<sup>20</sup> Hasta hoy día la organización interna (como las funciones de los fiscales) no ha sido suficientemente estudiada.

<sup>21</sup> Puede traducirse como “el dinero de la vista o medición de una tierra”.

<sup>19</sup> AFZ, caja: 2, año: 1659-166, exp: 2, fs: 1r-v.

prete Don Joseph de Arriola para q[ue] Conste la firmaron los hijos del pueblo[...].<sup>22</sup>

Cuando las comunidades no tenían a alguien cercano que pudiera hacer las veces de traductor, contrataban a uno, y el dinero que se le pagaba salía del cajón de la comunidad; éste era el ahorro que se hacía para pagar los gastos necesarios, y era producto de la colecta que los fiscales hacían en la comunidad, de la venta del pulque, del maíz o la renta de alguna casa que los *tiachcame* tenían para ese fin.

Estos bienes eran de la comunidad (por lo tanto no podían ser vendidos) y su administración recaía en los fiscales; cuando éstos asumían el cargo, recibían un inventario de todos los ornamentos de la iglesia, de lo gastado el año anterior y del dinero que se tenía guardado en el cajón de la comunidad, además de la documentación (con su inventario) que se resguardaba en el archivo. El cambio de fiscales y el traspaso de las responsabilidades se hacía (y hoy día se sigue haciendo) en asamblea comunitaria; en ésta, el párroco certifica el inicio de los nuevos trabajos de los fiscales y la continuación de los asuntos pendientes de los fiscales pasados.

Los fiscales, como autoridades y representantes de la comunidad, acudían asimismo ante las instancias jurídicas castellanas para iniciar procesos judiciales contra algún español que había invadido la tierra de la comunidad, o bien turnaban los conflictos por asesinato, violación y robo ante las instancias correspondientes.

En casos de pleitos por tierras, los fiscales presentaban los manuscritos (testamentos, mapas, códices) que certificaban la legítima propiedad de las tierras en conflicto. Tal es el caso de los títulos primordiales de la comunidad naua de Los Reyes Acaxochitlan, en el estado de Hidalgo. En el archivo se localizaron tres fojas escritas en español, que son una copia que el pueblo mandó a hacer en el siglo XIX de un documento del siglo XVIII. Estas fojas son los títulos de las tierras de Los Santos Reyes del año 1725, y en cuyo texto se puede leer:

Nosotros D[on].Juan Baltazar, Salvador Cristobal, Gobernadores actuales. D[on] Miguel Geronimo y D[on] Juan Geronimo, Gobernadores pasados, de este partido, Alcaldes y oficiales de Republica. Estando juntos con los mandones del Pueblo de los Reyes,

comprenion de esta cabecera; Alcalde D[on] Patricio Santos, Regidor D[on] Miguel Antonio, Alguacil D[on] Agustin de la [...] escribano D[on] Diego Fran[cis]co todos unanimes y conformes, como posemos en quita y pacifica por cienp[re] nuestras tierras y linderos (Macuil, 2010: 16).

Los gobernadores actuales y pasados, además del común del pueblo, estaban presentes para verificar que el documento o el mapa se presentara en los términos correctos y que no hubiera omisiones.

En los casos en que algún español quisiera tomar alguna tierra “sin dueño”, las comunidades también reaccionaban. Por ejemplo, los moradores del pueblo de Santo Toribio Xicohtzinco, Tlaxcala, demandaron a tres españoles que querían invadir las tierras que le pertenecían a la iglesia de la comunidad. Para demostrar la propiedad de los solares se presentó un expediente con 21 fojas, y entre ellas una que señalaba los linderos de las tierras y que incluían la iglesia. Además, se presentó la escritura que constataba la legítima propiedad de la tierra. En el texto se menciona lo siguiente:

tiquitohuan yn tehuantin nican tichaneque ypan altepetl santo Toribio xicotzinco, sebastian antt[oni]o fiscal, andres tomas merino, yc mochintin teteachcahuan, francisco peres, juan bau[tis]ta, Joseph er[and]ez, [...]ye mochinti[n] yn toteyocahuan topilhuan.<sup>23</sup>

Decimos nosotros que aquí vivimos en el pueblo [de] Santo Toribio Xicotzinco. Antonio fiscal, Andrés Tomas merino y todos los *tiachcauh* (“hermanos mayores”), Francisco Pérez, Juan Bautista, José Hernández [...] todos nuestros hermanos, nuestros hijos.

Los vecinos y autoridades de Xicohtzinco se reunieron para defender la propiedad de las tierras, que por cierto fueron donadas por varias *ciuapilli*, entre las que se puede mencionar a doña Francisca Maxixcatzin, doña Francisca Tecuilhuatzin Xicotencatl, y una Fabiana.<sup>24</sup> Las dos primeras son descendientes de los *tlatoque* Maxixcatzin (quien estaba al frente de *altepetl* de Ocotelulco) y Xicotencatl, que a su vez era *tlatoani* de Tizatlan.

<sup>23</sup> Archivo Parroquial de Santo Toribio Xicotzinco. Sección: disciplinar, serie: escrituras, año: 1599-1802, f: 9r. La paleografía y traducción son mías.

<sup>24</sup> Archivo Parroquial de Santo Toribio Xicotzinco, fs. 5r. Se normalizaron los nombres para facilitar su lectura.

<sup>22</sup> Archivo de la Fiscalía de Santa María Atlahuetzia. Caja: 1, sección: Miscelánea, año: 1699-1928, exp: 15, fs.1.

**EL USO DEL TIEMPO EN LOS DOCUMENTOS  
NAUAS COLONIALES DE TLAXCALA**

La documentación es producto de las actividades de los fiscales y, claro, de las comunidades; contiene un registro del tiempo al estilo castellano: se mencionan los días, los meses, los años, las horas, pero todo en nauatl. En los testamentos se puede apreciar la incorporación de las concepciones del tiempo, como en el caso de la memoria testamentaria de Baltazar Amaqueme, del año de 1560, habitante de Tlaltepexic, *tlatocayotl* de Ocotelulco, Tlaxcala:

[f. 2r] nizcatq[ui] notestame[n]to y[n] neuatl Baltasar amaq[ue]me nica[n] nichane san marcos ychatla[n] tlaltepexic y[n] nica[n] yc nica ytechnipoviz co[n] tla[n]tzinco de san marcos ocotelolco capecela [...] moteneva tlaltepexic de S[an]tti[a]go vel yaxto mes de setie[m] be 1560 años /.../ [...] [f. 3r] En la leal çiu[a] d de tlax[cala]n çe[n]povalli ilvitl metztli de março ynixiuh tl[axcala]n yetzontli o[n]caxtolpovalli ypa[n] epovalli ozce Xivitl yxpa[n] mag[nifi]co s[eño]r lucas g[onzale]z al[ca]lde hordianrio ynica[n] ciudad yva[n] provi[nci]a tlax[cala]n y por su mag[esta]d mopouh yntestamento Baltasar amaq[ue]me chane tlaltepexic povi cotlatzi[n]co ypany[n] cabeçera ocotelulco y[n] testamento yxpa[n] mochiuh Ju[an] de paz regidor yva[n] escri[bano] Ju[an] de roças q[ui]cacq[ui].<sup>25</sup>

[f. 2r] Aquí está mi testamento yo Baltazar Amaqueme, que aquí vivo [en] San Marcos Tlaltepexic, en Contlanzinco de San Marcos cabecera [de] Ocotelulco, se dijo [en] Tlaltepexic de Santiago. Ahora [en el] mes de septiembre [de] 1560 años [...] [f. 3r] En la leal ciudad de Tlaxcalan [a] 20 días del mes de marzo [de] este año [en] Tlaxcalan [de] 1560 años, ante [el] magnifico señor Lucas González alcalde ordinario [de] aquí [de] la ciudad y provincia de Tlaxcalan, por su majestad se contó mi testamento Baltazar Amaqueme, habitante [de] Tlaltepexic de la cuenta de Contlanzinco de la cabecera de Ocotelulco el testamento se hizo en presencia de Juan de Paz regidor y [del] escribano Juan de Rosas, escucharon.

Es importante destacar que en la redacción del testamento el *tlacuilo* (“escribano”) asienta la fecha

<sup>25</sup> AFA. Caja: 1, año: 1560, exp: 1, fs: 3. La paleografía y traducción son mías.

en dos formas: una es simplemente en el mes de septiembre de 1560, y unas líneas más abajo se menciona: a 20 días del mes de marzo en Tlaxcala y allí el año de 1560 se menciona en el texto nauatl como “tres veces cuatrocientos más quince de a veinte, más tres de a veinte”. Esta última forma de cuenta se iba perdiendo rápidamente y se comenzaba a utilizar mucho más la forma abreviada, la numeración latina.

Por ejemplo, ocho años más tarde, en la misma comunidad, se presenta el testamento de la señora Luisa Chapopotzin, y la forma de registrar el día, el mes y el año son diferentes:

[f. 2r] ytencopatzinco yc ha /.../ señores alqnasiles yua[n] testi[go]s motocayotique yua[n] nehuatl nehuatl /.../ manotoca mochiuh ynica[n] [f. 3r]En la ciudad de tl[a]x[cala]n n[i]tlal yllvitl omey mes de dizie[m]bre de mil y q[ui]nient[os] y sete[n]ta y ocho años ynixpa[n] mag[nific]os	[f. 2r] Por autorización [de] /.../ los señores alguaciles y testigos /.../ nombraron a él /.../  que me nombró que haga acá [f. 3r] En la ciudad de Tlaxcala, mi tierra a tres días [del] mes de diciembre de 1578 años ante [los] magníficos <sup>26</sup> .
---	--

Para 1576, Juan Xoltzin, del pueblo de San Juan Huactzinco, realiza su memoria testamentaria. La fecha se encuentra al final del listado de las cosas que va a heredar a sus hijos; el *tlacuilo* lo registra así

Ynizcatqni notestame[n]to ynimixpa[n] testicos diego sanchez algaile mignel chachatzin algnacil yva[n] ant[oni]o ytzapalotzin gasbar qni[a] nhtototzin pipiltin yva[n] nevatl diego [...] tlamachitoque yc omill-nhuatl metztli de março 1576 años.<sup>27</sup>

Aquí está mi testamento, ante los testigos Diego Sánchez alcaide, Miguel Chachatzin alguacil y Antono Ytzapalotzin, Gaspar QuiauhTOTOTZIN, nobles y yo Diego [...] hicimos nuestros signos a dos días [del] mes de marzo de 1576 años.

<sup>26</sup> AFA. Caja: 1, exp: 2, año: 1568, fs: 3. La paleografía y traducción son mías.

<sup>27</sup> AFZ. Caja: 1, exp: 2, año: 1576, fs: 7.

Y un poco más adelante, el mismo *tlacuilo* asienta una nueva fecha de la forma siguiente:

En el Pueblo de Topoyanco ytechpovi yn provin[ci]a de tlaxcalla yc macuil lillmitl metztli de março de mil q[ui]n[en]tos y setenta y seis años yxpan yn g[obernad]or señor do[n] b[a]r[tolom]e de argueta al[ca]l[de] ordinario yvua[n] regidor yn ipan ciudad de Tlaxcala por su m[a]g[esta]d yua[n] neuatl nixp[a]n diego siro Escrivano quicaque yn ipillhua[n].

En el Pueblo de Tepeyanco en que se cuenta de la provincia de Tlaxcala a cinco días de marzo de 1576 años, ante el gobernador [el] señor don Bartolomé de Argueta alcalde ordinario y regidor de la ciudad de Tlaxcala, por su Magestad y ante mí Diego Sirio escribano, escuchamos a sus hijos.<sup>28</sup>

En otro tipo de documentos también se encuentra el uso ya oficial del tiempo; por ejemplo, en la memoria del fiscal Domingo Diego que trata sobre la construcción de la iglesia de la comunidad de Santa Inés Zacatelco se menciona lo siguiente:

§ axcan ypan tonalli lunes y 7 de setiembre de 1682 años oticchiuhque Cuenta [...] mochi ytechpa ynes yuan ante puerta yuan manteles chiconpoalli yhian matlactli pesso yuan 4 yhuan melio nehuatl domingo d[ie]go fiscal.<sup>29</sup>

§ Ahora en el día lunes 7 de septiembre de 1682 se hizo la cuenta [...] todo de [la iglesia de Santa] Ines y la ante puerta y los manteles [todo ello] son 130 pesos y 4 medio [tomines] yo Domingo Diego fiscal.

En el testamento de doña Justina Mexia, vecina de la ciudad de Tlaxcala y originaria de la comunidad de Cuitlixco, perteneciente a Atlíhuetzia, se registra la fecha siguiente:

mochiuh nican ciudad de tl[a]x[cala]n ce[n]poualli o[n]chicome mes de hebrero de mi[le] e[q]ui[n]i[en]tos y och[e]nta y un años.

Se hizo acá en la ciudad de Tlaxcala [a] 27 [del] mes de febrero de mil quinientos y ochenta y un años.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Archivo de la fiscalía de Santa Inés Zacatelco. Año: 1576, caja: 1, exp: 2, fs. 6. La paleografía y traducción son mías.

<sup>29</sup> AFZ. Caja: 2, año: 1682, exp: 22, fs. 2.

<sup>30</sup> AFA, caja: 1, exp: 4, fs: 9.

Ya avanzada la época colonial, es muy normal y recurrente el uso del calendario europeo con términos españoles. Por ejemplo, el fiscal Nicolás Vicente registra en la memoria de la construcción de la iglesia de Santa María Atlíhuetzia, en el año 1727, lo siguiente: “Axcan lunes yc caxtolomome tonali mani metztli Febrero Xihui tli Ce mill setecientos y veinte y siete, Axcan y pan inin tonali Opeuhqui motlaçohua in Simiento”.<sup>31</sup>

La traducción es la siguiente: “Ahora lunes a 17 días del mes de febrero del año de mil setecientos y veinte y siete, ahora en este día, se inició el querido cimiento”.

En esta pequeña muestra de documentos nauas de Tlaxcala se ve desde muy temprano en el siglo XVI la incorporación de las concepciones del tiempo y el calendario español.

Hacia el año 1708 se registran los gastos que los *tlatoque* y los *tiachca* hacen en una visita a la ciudad de México. El dinero fue recolectado en los pueblos por los *tiachca*, y la suma gastada ascendió a 50 pesos. Además, en ese mismo año se registra el pago de otros siete pesos que se dieron al cabildo de Tlaxcala por las fiestas que se hicieron en honor al rey por el nacimiento de su hijo don Luis.<sup>32</sup>

Cuenta yca motlaxtlahuia maestrotin<sup>33</sup>

[f. 6r]

Cuenta yca tomin  
polihayahui mexico

§ Axcan ypan tonalli martes yc chiCuansen tonalli m /.../ metztli De marso yhuan ypan xihuitl de 1708 motitla /.../ mexiCo yn miguel pedro yca yn netequipacholli quihu /.../ onpoalli yhuan mahtlactli p[eso]s senpoalli yhuan mahtli p[es]os oquisqui ytechtlahchic tomin yaxca altepetl /sen/<sup>34</sup> quitemaca fiscal s[a]nta iglesia seBastian m[a]r[t]i[n] merino teniente Diego m[a]r[t]i[n] tlalcuilo nicmachiyotia escrivano miguel geronimo [rúbrica] ---uuu 50 p[eso]s [...]

§ Axcan ypan tonalli sabado yc caxtollon nahui tonalli mani metztli De mayo yhuan ypan xihuitl de 1708 a[ño]s motemaCa chicuey p[eso]s tlaxcanlan ycan mochihua fiesta Real yCa yn rey caxtillan otlacat ypiltzin ytoca D[o]n Luys

<sup>31</sup> AFA, caja: 5, año: 1866, exp: 66, fs: 31.

<sup>32</sup> Su padre, Felipe V, fue proclamado rey de España en 1700. Don Luis nació el 25 de agosto de 1707. Véase Granados (2010: 31-33).

<sup>33</sup> AFZ, Caja: 2, año: 1708, exp: 27, fs: 11.

<sup>34</sup> Tachado.

§ quitima sesentlaxilacalli ateopan yey p[eso]s ----  
uuu3 p[eso]s  
aytetitlan yey p[eso]s yhuan nahui ---uuu 3 p[eso]s  
§chalchiuhContlan ome peso -uu 2 p[eso]s  
§ saCatlamimiloltitlan nahui p[eso]s ----uuu 4 p[eso]s  
§ ysquitlan  
§quauhtzinco yey p[eso]s ----uuuu 3 p[eso]s.

Cuenta del pago [a los] maestros

[f. 6r]

Cuenta del dinero

gastado en el viaje a México

§ Ahora en el día martes 6

/.../ [del] mes de marzo y del año de 1708 se /.../  
México Miguel Pedro en el trabajo /.../ cincuenta  
pesos [y] treinta pesos que salieron del tlachitomin,  
propiedad del *altepetl*,<sup>35</sup> se le dieron [al] fiscal [de la]  
Santa iglesia Sebastián Martín, merino teniente Diego  
Martín. Puse mi sello [el] escribano Miguel Gerónimo.  
50 pesos. [...]

§ Ahora en el día sábado a catorce días del mes de  
mayo y del año de 1708. Se le dio siete pesos [a]  
Tlaxcala para que se haga la fiesta Real, [por el] na-  
cimiento del hijo del Rey castellano, don Luis.

§ Dio cada *tlaxilacalli*. Ateopan tres pesos.

§ Aytetitlan tres pesos y cuatro

§ Chalchiucontlan dos pesos

§ Zacatlamimiloltitlan cuatro pesos

§ Izquitlan

§ Quauhtzinco tres pesos.

Quienes ratifican los gastos son el alcalde mayor, don Juan José de la Ream [*sic*], el gobernador don Pascual Ramírez; ellos dieron 50 pesos para los gastos de viaje al fiscal Sebastián Martín, al merino y teniente Martín Tlacuihlotzin, al alguacil mayor Miguel Pedro, a Juan de los Santos que era piltopile, y firma el escribano Miguel Revino.<sup>36</sup>

Pero no todo era trabajo. En ocasiones importantes, como las fiestas patronales, los *tlatoque* o bien los *tiachca* ofrecían de comer a todo el pueblo. En estos momentos es cuando la comunidad muestra lo que se guarda, lo que se calla, lo que se canta; cuando se refuerzan los lazos de solidaridad entre la comunidad; cuando los fiscales y los santos patronos van en embajadas a otras comunidades para invitar al pueblo y al santo patrón para que asistan a la fiesta de su comu-

nidad; cuando se baila, se come, se toma pulque y se hacen nuevos compadres. Nuestra experiencia en Santa Catarina nos enseña que esto es la forma en que las comunidades se reconocen a sí mismas. Se vive la fiesta del santo patrono y toda la comunidad recibe a las comunidades vecinas, recibe a los suyos, los iguales. Todo ello para reforzar la identidad de una región, la identidad de pueblos con nombre y apellido.

## LOS ANALES O XIUPOALLI DE TLAXCALA

Algunos *tlacuiloque* (“*escribanos*”), por fortuna, dejaron testimonio de una actividad diferente para la que fueron educados; ellos escribieron un género de documentos al que se ha llamado anales o *xiupoalli*. Este tipo de manuscritos es una adaptación de un sistema muy antiguo de origen mesoamericano, y que puede verse en el llamado *Codex Telleriano Remensen* (Quiñones, 1995), en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (Kirchhoff, Odena y Reyes, 1976) o bien en el llamado códice Huichapan (Ecker, 2001), un manuscrito redactado en otomí o ñahñu (como se autodenomian los hablantes del valle del Mezquital en Hidalgo). Otro documento de este género es el códice Añute (Jansen y Pérez, 2007), hecho a la forma antigua por los mixtecos. Estos documentos contienen escenas pictográficas que muestran la maestría y destreza de los *tlacuiloque*. Ya en la Colonia, los anales comienzan a tener también textos alfabéticos, primero como glosas y explicaciones de las escenas pictográficas, para luego convertirse en documentos que consisten enteramente de un texto alfabético en lengua indígena y/o en español, como por ejemplo los anales de Tlaxcala (*Anales de Tlaxcala* o de *Bartolache 2*, resguardados en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia), los anales de Tepeteteopan (Tenorio, Celestino y Pérez, 2009), los anales de Tecamachalco (1992), los anales de Juan Bautista (Reyes, 2001), las relaciones de Chimalpahin (1998), los anales de Cuauhtitlan (Tena, 2011) o los anales de los Cakchiqueles (2013), por mencionar algunos.

Para el caso tlaxcalteca, el finado maestro Luis Reyes García localizó en el archivo de la fiscalía de San Simón Tlatlahquitepec, Tlaxcala, los anales que llevan el nombre de la comunidad: “Se conservan en el archivo de la fiscalía del Pueblo. Lo conforman cuatro página en pergamino [...] sólo tres de ellas contienen información pictórica en color y textos en español que registraron datos de siete años señalados

<sup>35</sup> Se traduce como pueblo.

<sup>36</sup> AFZ, Caja: 2, año: 1708, exp: 27, fs: 6v.

por su cronograma” (Reyes, *op. cit.*: 97). Este documento muestra muy bien el cambio en el sistema de registro de los acontecimientos ocurridos en las comunidades mesoamericanas, un cambio drástico y significativo, ya que los *tlacuiloque* se adaptaron a las nuevas circunstancias y exigencias de las realidades tlaxcaltecas coloniales: escribir con caracteres latinos (incluyendo los lienzos que representaban a las comunidades).<sup>37</sup>

En algunos casos se sabe quién o quiénes fueron los autores de los *xiupoalli*, como en el caso del *tlatoani* don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, quien escribió la mayor parte del texto que ahora recibe el nombre de *Historia Cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala* (Reyes y Baracs, 1995), y que tiene numerosas glosas hechas por el bachiller y cura don Manuel de los Santos y Salazar, quien además hizo el registro del *Computo Cronológico de los Indios Mexicanos* (véase la parte II).<sup>38</sup>

En los anales catalogados con el número 24 en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia se anota que Diego García es el autor. Los anales de Atlihuetzia 2 fueron redactado posiblemente por don Manuel Antonio Palma, naua tlaxcalteca, y los anales de Atlihuetzia 1 son de autor anónimo y es el texto con más complejidades; ambos manuscritos se presentan en la parte II de este estudio.

El conjunto de anales tlaxcaltecas suman “una veintena conocidos, salvo la obra de don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza; nueve de ellos, [...] son copias imperfectas [...] de ahí la importancia de haber encontrado otros cuatro textos originales [...]” (Reyes, *ibid.*: 103-104).

En esta investigación sólo se presentan dos de los cuatro anales originales, pues de los dos restantes uno se encuentra en manos de un particular y en el otro las autoridades de San Simón Tlatlahuquitepec no permiten el acceso al archivo. Por lo tanto aquí se presentan los anales 1 y 2 de la fiscalía de Atlihuetzia.

Hay que tener en cuenta que durante la Colonia, las comunidades tlaxcaltecas elaboraron otro tipo de manuscritos que bien se pueden clasificar dentro del género de anales. Aunque ya no se escriban los años nauas, lo que persiste es la cuenta anual y puntual de lo ocurrido en la construcción o el pago de algún ser-

vicio dentro o fuera de las comunidades; esto se hacía para no olvidar quiénes contribuían para la construcción del templo, ya que todo esto no era propiedad de la iglesia sino de la comunidad, pues el dinero, la mano de obra y todos los gastos provenían de las comunidades. Esto es algo muy presente hoy día en las comunidades tlaxcaltecas. Así que el género de anales

no son documentos aislados [...] forman parte de un corpus heterogéneo ya que los fiscales, al menos en el siglo xvii y xviii, elaboraban memorias en las que registraban el año, el mes y el día en que reunían cooperaciones en dinero y anotaban la manera en que gastaban sus fondos, anotaban los días que trabajaban los canteros, pintores y sus salarios o en otros gastos (Reyes, 2009: 100).

Dos manuscritos más que se han localizado en el archivo de la fiscalía de Santa María Atlihuetzia bien pueden ser *xiupoalli* o anales; el primero narra acontecimientos ocurridos en la comunidad a partir de 1528 y hasta 1539, y el segundo registra eventos sucedidos en la misma población desde 1641 hasta 1643. Estos documentos en su conjunto presentan un fragmento de la historia de Atlihuetzia narrada en forma de anales que van desde el siglo xvi hasta el siglo xviii.

Los anales dan cuenta de sucesos que dejan una huella profunda en la memoria de los pueblos: epidemias de viruela, eclipses, temblores, nevadas, heladas; también hablan sobre guerras en la época precolonial y las formas de gobierno y la elección de sus gobernantes durante la Colonia. Gran parte de la memoria histórica de los antiguos nauas se conservó mediante este tipo de manuscritos. La incorporación rápida de las concepciones calendáricas castellanas es evidente, ya que casi toda la documentación menciona los nombres de los meses de enero a diciembre. También es muy empleado el uso de frases para referirse al tiempo fraccionado tal cual lo usaban los castellanos: año, mes, día, semana, hora, media hora, un cuarto de hora, etcétera.

Por ejemplo, en los anales tlaxcaltecas catalogados bajo el número 378 de la Biblioteca Nacional de Francia se menciona lo siguiente: “[f. 13] {calli} año 1611 cali xihuitli hocualoc tonaltzin hotlayohuac ypan bisperas San Bernabe ypan yei hora viernes”.<sup>39</sup> La

<sup>37</sup> Véase el lienzo de Tepeticpac (Aguilera, 1986), el códice de Huamantla (Aguilera, 1984), así como los códices, los lienzos y las genealogías que publicara Luis Reyes (1993).

<sup>38</sup> El original se encuentra en el Archivo General de la Nación. Ramo de Historia vol. III. Fs 22Vv-41r.

<sup>39</sup> Manuscrito 378. Efemérides sobre Tlaxcala-Anales. Traducción Luis Reyes García. f. 13. Disponible en <http://amoxcalli.org.mx/paleografiaTraduccion.php?id=378>.

traducción es la siguiente: “[f. 13] [...] {calli}. Año 1611. En el año *calli* se eclipsó el sol, se obscureció a las tres horas del viernes, vísperas de San Bernabé”.

El *tlacuilo* ya conocía muy bien la partición del tiempo castellano, como puede verse cuando hacia el año de 1727 se anotan dos acontecimientos importantes (un temblor y un eclipse):

[f. 30] {calli} 1727 calli xihuitli yc caxtolomei tonalli mani metztlí de marso ypan bispra San Joceph onmochiu tlalolinalistli ypan ce ora yohuac huey tlamahuisoli omochiuh niman huiptlatica sabado ocepan omochiuh huey tlamahuisoli ocualloquic tonaltzin ypan ce ora teotlac sa tlaco oascic.<sup>40</sup>

[f. 30] {calli}. 1727. En el año *calli*, el dieciocho del mes de marzo en las vísperas de San José, ocurrió un temblor a la una hora de la noche, fue un gran espectáculo. Luego al tercer día, el sábado otra vez ocurrió un gran espectáculo: eclipsó el sol a la una hora de la tarde, sólo llegó a la mitad.

El uso del tiempo al estilo castellano también se puede observar a lo largo de los anales de la colección Gómez de Orozco, en los que el *tlacuilo* destaca en varias ocasiones la hora exacta en que ocurrió algún hecho, por ejemplo:

[f. 12] (§ 88) 1625. Nican ipa[n] xihuitl yn notlayohuac ypan savado ypa[n] ylhuitzin santo tomas de aquino cuaresma ypan matlactli ora yhuan tlaco yn otlayohuac huel onesque yn sisitlaltin yc chicuey tonali malimetztlí [sic] marso.<sup>41</sup>

La traducción es la siguiente:

[f. 12] (§ 88) 1625. En este año se obscureció durante la fiesta de Santo Tomas de Aquino [era] sábado de cuaresma, a las diez y media se obscureció y se aparecieron las estrellas, a los siete días del mes de marzo.

Veamos otro ejemplo del manejo del tiempo en estos anales:

[f. 18] (§122)1653.Nicam ypan xihuitl yn otlalolin ypan ylhuitzin san [s]antopan viernes yc caxtoli yhuan

ome 17 tonali mani metztlí Enero yohualtica ypan matlactli ose 11 ora yhuan tlaco.

[f. 18] (§ 122) 1653. Aquí en este año tembló en la fiesta de los santos el viernes 17 del mes de enero, a las once y media de la noche.

Al pasar los siglos, los escribanos poco a poco dejaron de usar la terminología naua del tiempo –*youac* (en la noche), *tonali* (en el día), *tlaneci* (al amanecer), *tlacoyoualli* (a media noche), *tlacotonalli* (a medio día)– para utilizar cada vez más las concepciones castellanas de las fracciones de las horas tal y como las conocemos hoy día.

Por ejemplo: “[f. 11] 1653. ypan viernes{s} 18 de enero otlalolin ypan matlactli ora yohuatlita huel ce quarto oratica”.<sup>42</sup>

La traducción es la siguiente: “[f. 11] 1653. El viernes 18 de enero tembló a las diez horas de la noche durante un cuarto de hora sucedió”.

En el mismo documento encontramos lo siguiente:

[f. 24] san no ypa xihuitl yn ocsepa otlalolin y {sobre el renglón: pa} sabado yc yey 3 tonali mani metztlí septiembre ypan macuili ora yhuan se cuarto teotlac.

[f. 24] En este año nuevamente tembló el sábado a tres del mes de septiembre a las cinco y cuarto de la tarde.

El calendario mesoamericano poco a poco va a quedar marginado de la memoria y de la documentación colonial.

Este calendario sacó cierto religioso en rueda con mucha curiosidad y sutileza, conformándolo con la cuenta de nuestro calendario, y era cosa bien de ver: y yo lo ví y tuve en mi poder en una tabla mas há de cuarenta años en el convento de Tlaxcala. Mas porque era cosa peligrosa que anduviese entre los indios, trayéndoles á la memoria las cosas de su infidelidad y idolatría antigua (porque en cada dia tenían su fiesta y ídolo á quien lo hacían, con sus ritos y ceremonias), por tanto, con mucha razon fué mandado que el tal calendario se extirpase del todo, y no pareciese, como el dia de hoy no parece, ni hay memoria de él. Aunque es verdad que algunos indios viejos y otros

<sup>40</sup> *Ibid.*: f. 30.

<sup>41</sup> La transcripción paleográfica y traducción son mías. Este manuscrito lo publicó Townsend (2010).

<sup>42</sup> Anales de la Colección. Gómez de Orozco.

curiosos tienen aún al presente en la memoria los dichos meses y sus nombre. Y los han pintado en algunas partes; y en particular en la portería del convento de Cuatinchan tienen pintada la memoria de cuenta que ellos tenían antigua con estos caractérez ó signos llenos de abusion. Y no fue acertado dejárselo pintar, ni es acertado permitir que se conserve la tal pintura, ni que se pinten en parte alguna los dichos caracteres, sino que totalmente los olviden y se rijan los indios solamente por el calendario y cuenta de los días y meses y años que tienen y usa la Iglesia católica romana (Mendieta, 1993: 98-99).

Cuanto más pasaban los años, los escribanos hacían mayor referencia al calendario gregoriano y a su forma de contar el tiempo, pero esto no quiere decir que la estructura temporal mesoamericana desapareciera por completo. Si bien no tenemos el registro documental, sí contamos con registros orales, como anota Guy Stresser-Péan:

en marzo de 1991, supimos que el calendario mesoamericano también había sobrevivido hasta fechas recientes entre los nahuas de la región de Huachuquingo, pero en la actualidad lo habían dejado de usar. Este descubrimiento nos llevó a estudiar el calendario totonaco de Tepetzintla, que aún se mantiene vivo (Stresser, 2011: 364).

El calendario de origen ancestral pervive hasta nuestros días gracias a la transmisión oral que los *tlatmatque* dejan a las futuras generaciones.

¿Y qué ha quedado del calendario antiguo en los documentos coloniales de Tlaxcala? Como ya se apuntó líneas arriba, aquí se presentan dos anales que proceden de la comunidad de Santa María Atlihuahuetzia, Tlaxcala.

#### LOS XIUPOALLI O ANALES DE ATLIHUETZIA 01<sup>43</sup>

En el archivo de la fiscalía de Atlihuahuetzia se conservan dos manuscritos que son *xiupoalli* (“cuenta de años”). El formato en que fueron escritos es de un cuartillo de foja, con un total de 20 cuartillos de foja escritos en nauatl del siglo XVI. El conjunto tiene claramente la intervención de al menos cinco *tlacuiloque* en dife-

<sup>43</sup> AFA. Caja: 1, año: 1585, exp: 7, fs. 20. Véase la parte II, donde se presenta la versión paleográfica y la traducción de estos manuscritos.

rentes épocas, quienes se encargaron de ir enriqueciendo el texto. Estas manos se pueden observar por el tipo de letra y la tinta utilizada; en la redacción del nauatl no hay cambios significativos ya que se sigue un patrón de escritura, por ejemplo, se colocan *tli* a casi todos los nombres de los días nauas (en la parte II del presente trabajo se puede ver la versión paleográfica con su correspondiente traducción).

En el documento se pueden observar tres secciones bien definidas. De la primera sólo han sobrevivido las siete primeras fojas; en la foja 1 se alcanzan a leer las primeras letras de cinco renglones, como algunos números y días nauas; en las fojas siguientes y hasta la 7r el manuscrito se ocupa de dos calendarios, el naua y el castellano (siendo este último un calendario de mártires, santos y obispos), que se distribuyen en cuatro columnas. La segunda sección inicia en la foja 7v con una nota que dice:

[f. 7r] ma Yn/ mayteccatzin nyntocatizn yn maueltooce etlaq[ui] [sic] tuta oca q[u]e Dominica tlaqueta çomo [ç] Tlaço bio<sup>44</sup>s todecuio<sup>45</sup> [o] biospo tlecuinemma<sup>46</sup> yn catzincó yn Yn dios detatizn<sup>47</sup> yschil [sic] Macui nohaca<sup>48</sup> [sic] yn acuiCa Spirisanto Plele [sic] [...].<sup>49</sup>

La traducción de este pasaje es la siguiente:

[f. 7r] Por autorización de nuestro señor Manuel Etlaqui nuestro *tlatoque*, Dios Amado, nuestro señor obispo después por autorización de Nuestro Dios Padre [que] toma mi cuerpo y mi espíritu, él espíritu santo [...].”

Después de esta invocación, la sección del *xiupoalli* inicia en la foja 8r y termina en la 17r. El *xiupoalli* abre con el año *ce tochtli* (uno conejo) continuando con *ome hacatli*, *yehi tecpatti*, *nahi picalli*, *macuilli tochtli*. La numeración en letra continúa hasta el 13 y después continúa en *cenca acatti* y así sucesivamente hasta completar los 20 días del calendario naua, distribuidos siempre en numeración de 13, con los cuatro cargadores de años: *tochtli*, *acatl*, *tecpatl* y

<sup>44</sup> Debe ser: Dios.

<sup>45</sup> La “to de” van sobre el renglón. La frase debe ser: *totecuiyo*.

<sup>46</sup> Debe ser: *niman*.

<sup>47</sup> Debe ser: *tetatzin*.

<sup>48</sup> Podría ser *nonaca*, que es “carne”, haciendo referencia al cuerpo.

<sup>49</sup> AFA, caja: 1, año: 1585, exp: 7, f. 7r.

*calli* (conejo, caña, pedernal y casa). El último día que se registró es *ome calli* (2 casa). En la foja 17r el *tlacuilo* escribió una exaltación a Dios padre, dejando en blanco las fojas 17v a la 19r. En la foja 19v en un tipo de tinta y letra diferentes se escribe: “tres peanas cinco pesos ante nuestro amando Luis Ma[...]”.<sup>50</sup> En la foja 20r se encuentra una exaltación a san Juan Bautista y a san Pedro. La foja 20v se encuentra en blanco.

### EL CALENDARIO NAUA DE ATLIHUETZIA

Como ya se comentó líneas arriba, las siete primeras fojas de la primera sección se encuentran divididas en cuatro columnas. La primera de éstas se utiliza para los números arábigos del uno al 13 y sus subsecuentes repeticiones, exceptuando el número 11 que se cambió por el romano XI. La siguiente columna está dedicada a los nombres de los 20 días del calendario naua (además de que una segunda mano anotó el nombre de las fiestas nauas que correspondían al calendario antiguo).

En la tercera columna el *tlacuilo* hace un listado de letras dominicales,<sup>51</sup> y en la última columna hay un largo listado de santos, mártires y obispos. Esta sección tiene al menos la intervención de otro *tlacuilo*, ya que en la última columna el tipo de letra es diferente al resto. En números romanos se registró el total de días de los meses de los anales.

Por otro lado, las dos primeras columnas están dedicadas a 13 números arábigos y 20 nombres de días nauas. Se tiene entonces el primer calendario de este manuscrito: el *tonalpo alli*.<sup>52</sup> Este calendario es incompleto y tiene solamente 14 de las 20 trecenas, más una docena y una onцена, más cinco días que son los que se encuentran en el primer fragmento de la foja. Lo que se alcanza a apreciar es los siguiente: X, XI, 12 *a[ntli]*, 13 *ytzqui[ntli]*, y el último no tiene número porque se encuentra roto, aun así se logra ver [*o*]*coma[tli]* (véase la figura 87).

En la última foja de la primera sección el *tlacuilo* consignó únicamente la letra dominical y el nombre

de los santos, sin continuar la secuencia de los días. En este punto termina el ciclo representado en estos anales. El total de días en este calendario es de 210 de los 260 del ciclo completo, dividido en seis meses castellanos de julio a diciembre.

Los nombres de los días nauas y la estructura corresponden a los que se encuentran en el *teoamoxtli Ciuacoatl* (código Borbónico) (Anders, Jansen y Reyes García, 1991: 13-25) pero con ligeros cambios en el tipo de escritura, ya que el nauatl de estos anales tiene características especiales (similares a otros documentos coloniales tlaxcaltecas).<sup>53</sup> Los antiguos nauas del centro de México dieron nombre y esencia a los 20 días que conformaban el calendario, al *tonalpoalli*:

Para contar el tiempo, para dar nombres a los días, los pueblos mesoamericanos usaban –y en varias partes siguen usando– veinte signos calendáricos en una secuencia fija: Lagarto, Viento, Casa, Lagartija, Serpiente, Muerte, Venado, Conejo, Agua, Perro, Mono, Hierba, Caña, Jaguar, Águila, Zopilote, Movimiento, Pedernal, Lluvia, Flor (Ander, Jansen, Reyes, *op. cit.*, 1991: 14).<sup>54</sup>

Al realizar la transcripción de los anales de Atlihuetzia, se decidió conservar las características estilísticas –en general de todo el manuscrito– del *tlacuilo* de ese lugar, porque si se “normalizaran” se estaría reproduciendo lo que hicieron los primeros religiosos franciscanos y se perderían las características propias del nauatl del siglo XVI de esta comunidad tlaxcalteca.

Por ejemplo, *ehecatli* (“viento”) lo escribe de la forma siguiente: *Yecacatl, zcatli, hecatli*; el día *Tochtli* (“Conejo”) se encuentra como *tochtintli* o *tochtitli*, y *acatl* (“Caña”) se presenta como *ancatli, acatli, hancatl*. Hay que recordar que este documento se encuentra fragmentado y que al menos se perdió la mitad de su contenido. Los 20 días registrados en estos anales son:

<sup>53</sup> Hace falta un estudio lingüístico sobre las características del nauatl colonial en Tlaxcala y las semejanzas con documentos nauas de diferentes regiones de la zona centro de México. En la documentación colonial de Tlaxcala hemos notado el uso constante del sufijo *tli* –donde “normalmente” no debería de llevarlo– y el vocativo que en algunos contextos no funciona –por ejemplo se encuentra en los nombres de los números y en palabras que no tendrían que llevarlo, como *matlactle, cualle* (diez, bien)–; en otros contextos el vocativo sí funciona, como por ejemplo *teotle, ciuatle, nantzine* (oh! Dios, oh! Mujer, oh! Madre). En el nauatl moderno de Tlaxcala se conserva el vocativo, como en *ximotlale, cualle* (siéntate, bien).

<sup>54</sup> El significado mántico de los nombres de los días puede verse en Anderson, Jansen y Reyes (1993: 91-104).

<sup>50</sup> AFA, caja: año: 1585, exp: 7. F: 19v.

<sup>51</sup> “[...] Recibe esta denominación cada una de las siete primeras letras del alfabeto [...] cuando son empleadas para designar el ciclo de los días de la semana. Se aplican en el calendario a partir del 1 de enero, fecha que se corresponde con la letra A [...] La letra que designa en un año el domingo es denominada ‘letra dominical’” (Ruiz, 2011: 293).

<sup>52</sup> Véase la explicación a la estructura del *tonalpoalli* en el comentario del código Vaticano B (Anders y Jansen, 1993): “el sagrado ciclo de 260 días (llamado *tonalpoalli* en lengua azteca), ordenado en veinte periodos de trece días (‘trecenas’) con sus dioses Patronos y sus símbolos asociados aparece también en otros documentos” (*ibid.*: 34).

cipactli, scipactli  
 (ehecatli) yecatli, Zcatli, antli, yecatli, ecatli, yecacatl,  
 hecatli  
 calli  
 quezpalli  
 couatli, covatl covatli, couatl cohuatli  
 miquiztli, milquiztli  
 Maçatli.micatli  
 tochtli, tochtli, tochtintli  
 (atl) antli, hacatli, hancatli, atli, hantli  
 yzcuintli, yq[u]cuintli  
 ozçomatli,ozçomatli  
 malinali, mallanli, mallinalli, manalli mallinanalli,  
 malinalli  
 (acatl) acatli, ancatli, hantli, hancatli hancatli  
 ozcelotl, ozçelotli, ozcelotli, ozcelotli  
 quauhtli  
 cozcaq[uau]htli  
 ollini  
 tecpactli, decpactli  
 q[ui]yauitli, quiyauitl  
 xochitli, xochitl, yechitli, xoch[i]ntli, chitli

Ciertamente hay varios días que son de difícil lectura porque el *tlacuilo* fue cambiando la forma de escribirlos. Por ejemplo *xochitli* lo escribe de cuatro maneras; *ehecatli* (“viento”) es el nombre que tiene mayor variedad en su escritura, ya que va desde *yecatli*, pasando por *Zcatli* hasta terminar en *hecatli*. Cada día está acompañado de los números del uno al 13, para formar las trecenas: “La unidad básica así creada consiste en un ciclo de 260 días ( $13 \times 20 = 260$ )” (*ibid.*: 15), aunque en este manuscrito sólo se conservaron 14 de las 20 trecenas, como ya se mencionó líneas arriba.

#### LAS TRECENAS Y LAS FIESTAS

En las primeras décadas del siglo XVI, la vida religiosa en las comunidades era muy intensa, el conocimiento no se había olvidado y el calendario no se había perdido. Algo tan importante para el mundo mesoamericano no pudo ser borrado ni arrancado de raíz: el calendario, que regía la vida de los seres humanos y guiaba los destinos —desde el nacimiento hasta la muerte— de las comunidades mesoamericanas.

Los documentos que han quedado son el testimonio del conocimiento de la cuenta de los días. Recuérdese el proceso judicial contra don Juan Coatl, en el año de

1665, por el documento con que “casaba y bautizaba a la comunidad”.

Este manuscrito tiene el registro de nueve fiestas precoloniales: *etzalqualistli*, *micaylhuitzintli*, *hueymicailhuitzintli*, *cuiluiltzintli*, *ochpaniztli*, *pachtzintli*, *ueypachtzintli*, *quecholli*, *atemoztli*. Estas mismas las encontramos en el *Teoamoxtli Ciuacoatl* (código Borbónico), lo que no es nada raro porque el conocimiento del tiempo y el calendario era algo generalizado en Mesoamérica. Por desgracia, el calendario antiguo ha desaparecido en gran medida, y hoy día son relativamente pocos pueblos los que conservan el conocimiento del calendario antiguo.

Por otro lado, las comunidades tlaxcaltecas precoloniales y coloniales compartían la misma estructura del calendario que se encuentra presente en el *Teoamoxtli Ciuacoatl* (código Borbónico), como lo demuestra la cuenta del tiempo en estos anales.

El primer día que se menciona en (la parte conservada de) estos anales es el 1 ollini (“Movimiento”), día que no es el inicio del tonalpoalli (que es 1 Cipactli). El día 1 ollini inicia una trecena (que tampoco es el inicio del ciclo de las veinte trecenas). En esta trecena el *tlacuilo* consigna la celebración de la fiesta de *etzacualliz*<sup>55</sup> “(Comida de Maíz y Frijoles Cocidos)” (*ibid.*: 202).

En la siguiente trecena, que comienza con 1 *yzcuintli* (“perro”), se registra la celebración de la fiesta del *Micaylhuitzintli* (“pequeña fiesta de los difuntos”) en dos ocasiones. La primera fiesta entre los días 4 *acatl* (“Caña”) y 5 *ozcelotl* (“Jaguar”). El *tlacuilo* apuntó el número 8 y en seguida el nombre de la fiesta. El segundo registro se hizo en el día 12 y en seguida también se asentó la fiesta. El siguiente día es de nueva cuenta el 12 *cipactli* (“Lagarto”).

La siguiente “trecena” inicia con 1 *calli* (“Casa”). El *tlacuilo* no registra los dos últimos días “12 *ocelotl* y 13 *cuautli*”, además se consigna la fiesta del *Vey micaylhuitl* (“gran fiesta de los difuntos”).<sup>56</sup>

La siguiente trecena es 1 *ozçelotli* (“Jaguar”). En esta trecena se apunta la fiesta del *Veycaylhuitl* (“gran fiesta de los difuntos”).

La trecena siguiente es 1 *macatli* (“Venado”). No se anotó la fiesta.

En la trecena: 1 *xochitli* (“Flor”) se consigna la

<sup>55</sup> Etzalcualiztli. Esta fiesta se celebraba en la sexta veintena (*ibid.*: 202).

<sup>56</sup> Hoy día en una gran diversidad de comunidades nauas a los días 1 y 2 de noviembre se les sigue llamando *miccailuitl*.

fiesta *Decuiluitzintli* (“pequeña fiesta de los señores”).<sup>57</sup>

En la trecena 1 *hantli* (“Agua”) se celebra la fiesta de *Ueitecuilhuitzintli* (“gran fiesta de los señores”).

En la trecena 1 *miquiztli* (“Muerte”) se celebra la fiesta de *Ochpamiztli* (“barrer los caminos”).<sup>58</sup>

En la trecena 1 *quiyauitl* (“Lluvia”) se sigue celebrando la fiesta de *Ochpaniztli* (“barrer los caminos”).

En la “trecena” 1 *malinalli* (“Hierba”) se celebran la fiesta de *Pachzintli* o *Pachtli* (“pachtle”).<sup>59</sup>

En la trecena 1 *quezpalli* (“Lagartija”) se celebra la fiesta de *Uey Pachtli* (“gran fiesta del pachtle”).

En la trecena 1 *ollini* (“Movimiento”) continúa la fiesta de *Uey Pachtli* (“gran fiesta del pachtle”).

En la trecena 1 *yzcuintli* (“Perro”) se celebra la fiesta de *Quechollli* (flamingo o flecha arrojadiza).<sup>60</sup>

Para la trecena 1 *calli* (“casa”) no se registró la fiesta. El *tlacuilo* cometió varios errores en la secuencia numérica y en el nombre de los días, porque tachó *iqcuintli* (“perro”) después de *ozomatli* (“mono”) y en seguida escribió *malinalli* (“Hierba”) sin número arábigo. Después, con el número 10 asentó el día *ozçomatli*, en seguida anota *ii ma/linalli/ ii hancatli* para terminar en 12 *ozcelotli* y 13 *quauhtli*.

Para la trecena 1 *cozcaquauhtli* (“Zopilote”) no se registró la fiesta.

Finalmente, tenemos la trecena 1 *hecatli* (“viento”). En ésta se celebra la fiesta de *Ademotzli* (“descendimiento de agua”).<sup>61</sup> Tenemos el registro de un último día llamado *I hecatli* (“Viento”). Después, el *tlacuilo* anota una rogativa, para continuar con otro asunto.

Como se ha podido observar, el *tlacuilo* modificó la secuencia interna de algunas trecenas y el orden de los días, ya que a partir de la trecena 1 *malinalli* la nueva cuenta y el nombre del día con que iniciará la nueva trecena se va a tomar del último día de la trecena anterior, motivo suficiente para cambiar la estructura de estos *xiupoalli* en relación con la que se presenta tanto en el *teamoxtli Ciuacoatl* (códice Borbónico) o en el *tonalamatl* de Tlaxcala (Aubin) como en la que presenta Sahagún en el libro 4.

Estos anales fueron hechos hacia 1585, ya que esta es la fecha extrema (la última), aunque en la foja 8r se anuncia un año: [f. 8r] “heyetzontli yuan castoxpohua-

lli ynpan Onpohualli Onmattactli Onmeyxivitl”, cuya traducción es: [f. 8r] “tres cuatrocientos [más] quince veintes [más] dos veinte [más] diez [más] 3”, lo que da 1553.

Estas fechas son importantes en el contexto en que fueron anotadas, ya que hacia el año 1571 se encontraba en Tlaxcala (como guardián del entonces convento de san Francisco) fray Francisco de las Navas, a quien se debe el *Calendario Índico de los del Mar Océano y de las partes de este nuevo mundo, hecho y verificado por el padre fray Fran(cis)co de las Navas, fraile de la orden del s(eñ)or S(a)n Fran(cis)co* (Acuña, 1984: 219), y que apunta lo siguiente:

Habiéndonos claramente informado de los principales y caciques destos tiempos, hombres de habilidad y entendimiento, me pareció ser cosa razonable asentar en esta descripción la cuenta antigua deste calendario. Y es que DON ANTONIO DE GUEVARA, gobernador que al presente es de la ciudad de Tlaxcala, redució este dicho calendario en su primer estado, como antiguamente se usaba y entendía, en esta forma y manera, antes que los religiosos lo cofrieran y concertaran con n[uest]ra cuenta y uso romano (*ibid.*: 224).

Don Antonio de Guevara fue gobernador de Tlaxcala hacia los años de 1583-84 (Zapata, *op. cit.*: 175), por lo que es muy posible que fray Francisco de las Navas conociera este documento.

#### EL CALENDARIO CASTELLANO DE ATLHUETZIA Y EL CALENDARIO DE MÁRTIRES DE ANDRÉS DE LI<sup>62</sup>

En las columnas 3 y 4 de esta primera sección nos encontramos con algunas sorpresas. El *tlacuilo* que escribió éste manuscrito conocía muy bien tanto el mundo naua como el castellano, porque presenta aquí un calendario distinto al anterior: una cuenta del tiempo castellano, con letras dominicales y un calendario de mártires. El *tlacuilo* procuró ir empatando cada letra y nombre de mártir con un número y día del calendario mesoamericano.

Los días, como ya se ha apuntado líneas arriba, se encuentran distribuidos en seis meses y medio. La primera y segunda fojas no tienen referencia de qué mes se trata. En la foja 2v ya se indica el mes *Iulivs*

<sup>57</sup> Traducción tomada de *ibid.*: 204.

<sup>58</sup> Véase *ibid.*: 208.

<sup>59</sup> Mejor conocido como heno. Estas fiestas se registran también como (Teotleco y Tepeilhuitl) en el *teamoxtli Ciuacoatl* (códice Borbónico).

<sup>60</sup> Tomado de *ibid.*: 218.

<sup>61</sup> Véase *ibid.*: 226.

<sup>62</sup> Véase la edición de Delbrugge (1999).

(julio) que tiene 31 días;<sup>63</sup> agosto tiene una nota “días XXX”<sup>64</sup> (entonces hay un día que falta). Del mes de septiembre se menciona que tiene 30 días, octubre cuenta con XXXI días, noviembre XXX. Diciembre cuenta con XXXI días pero al *tlacuilo* le faltó completar la cuenta porque dejó cuatro letras dominicales e igual número de nombres de santos. Las letras dominicales “Recibe esta denominación cada una de las siete primeras letras del alfabeto (A, B, C, D, E, F, G), cuando son empleadas para designar el ciclo de los días de la semana. Se aplican en el calendario a partir del 1 de enero, fecha que se corresponde con la letra A [...]” (Ruiz, 2011: 293).

A continuación se hará una comparación entre el calendario de Atlhuetzia y el Reportorio de los Tiempos de Andrés de Li,<sup>65</sup> una de las obras antiguas y muy difundidas que trata sobre este tema.

En el documento de Atlhuetzia. Los AA1 no tiene el reportorio de los tiempos, pero si tiene la segunda sección que es el calendario de mártires que es comparable la obra de Li. Comparar los dos textos para el mes de julio permite ver las coincidencias y diferencias entre ambos y se puede observar que el *tlacuilo* de Atlhuetzia reproduce una lista más amplia de mártires ya que las anotaciones que se hizo no se encuentran en el calendario realizado por De Li.

<i>Calendario castellano de Atlhuetzia</i>	<i>Reportorio de los Tiempos. Andrés de Li</i>
<b>Iulivs S</b> octava Sancti juanis domi	g / <b>julio</b> ha. XXXi dia & la luna XXX. La octava de Sant Johan baptista
A + Giliratzio beate matia doma	A Sant Processio & Sant Marciano
b Santc regorio martyr	b
c la traslac de. S. Martin	c La trasladacion de Sant Martin
d laurino obispo y mar	d Sant Lauriano obispo & martir
e comiença[n] los días can	e comiençan los días caniculares

<sup>63</sup> Los nombres de los meses son los únicos que van en letras mayúsculas, y fueron anotados más tarde, al igual que algunas glosas que se encuentran a lo largo del manuscrito (esto se puede afirmar por el tipo de tinta y letra, que son diferentes).

<sup>64</sup> AAtlhuetzia 1. F. 3v.

<sup>65</sup> La obra de Li fue publicada en 1495; los Anales de Atlhuetzia 1 son del año 1585, y no fueron publicados. Por otro lado, se tienen noticias de Reportorios de los tiempos en nauatl para 1553. Véase artículo publicado por López-Austin (1973), o bien véase la reproducción facsimilar que hiciera Ernesto de la Torre Villar (1981). Otro Reportorio de los tiempos también en nauatl fue localizado en el museo Tropenmuseum en Amsterdam.

f	Sant Simphorian mar	f
S		g
A		A
b	siete hermanos marti	b Siete hermanos martires
c	pio papa y mártir	c Sant Pio papa & martir
<b>[f. 3r]</b> d	N Nabor y Felix marty	d Sant Nabor & Feliz martires
e	Sant privado ma martir	e Sant Priuado mártir [Text cut: Lion (leon)]
f	de octava Sancti bona ventora	f Sol en leon
S	La divisio[n] de los apostol	g
A	calendas de ag[o]sto	A Kalendas de agosto
b	Sancta iustas y R Rufina	b Sant Alexo confessor
c	Sant Alexo conpessor	c Sancta Simphorosia martir
d		d
/e/d	S. Simphrosia mar	e Sancta Margarita virgen
/f/e	Sancta Margarita virgen	f Sant Victor mártir
/S/f	Sant victor martyr	g Sancta Maria Magdalena
/A/S	Sancta Maria mazdalc	A Sant Apolinario obispo
/b/A	Sant Apolinario obisp.	b Uigilia
/e/b	vigilia	c Santiago apostol
/d/c	Sanctiagio apostol	d Sancta Anna madre de Nuestra Señora
/e/d	Sant christoval	e Los siete durmientes
/f/e	S. Anna madre den fal	f Sant Nazario & Celso martires
/s/f	Narario y celso mar	g Sancta Martha virgen
S	de uctava Jacob d[on] ni/d. co ansapret	A Sant Abdon & Senen
A	pastoris conFs. R. T Cludii	
<b>[f. 3v]</b>		
b	petro ia duniu. dumioc: lac. Coma	b

Los dos textos coinciden en el uso de las letras dominicales, a excepción de la letra “g”, ya que el *tlacuilo* de Atlhuetzia ocupó una “S” en su lugar, que representa el día domingo siguiendo el orden de los días de las letras dominicales.

En la sección que se conservó de los anales hay cinco letras dominicales dobles “bA”,<sup>66</sup> por ejemplo, en la trecena 1 *xochitli* día 7 *miquiztli* (“muerte”) se encuentran las primeras letras dobles “bA”, e igual-

<sup>66</sup> Estas letras dobles indican los bisiestos. Véase Cortés (1859: 27).

mente en la trecena 1 *hantli* (“agua”). En la trecena 1 *miquiztli* del día 2 *micatli* (“venado”) y en el día *ozcelotli* también se registran las letras “bA”. Finalmente, en la trecena 1 *quiyauitl* en el día *tochtli* (“conejo”) se encuentra las últimas letras dobles “bA”.

En la obra de Li, las letras dominicales que se repiten se encuentran una sobre otra siguiendo la secuencia; en el calendario de Atlhuetzia, las letras dobles están juntas en el mismo renglón. Además de ello, hay 29 letras borradas por el mismo *tlacuilo*, ya que frecuentemente estuvo haciendo correcciones tanto en la sección de los días nauas como en la de las letras dominicales. El *tlacuilo* dejó algunos espacios en blanco en el calendario de mártires, y por el análisis del tipo de letra se ha determinado que un segundo *tlacuilo* fue rellenado con nombres de mártires los espacios en blanco que el primer *tlacuilo* había dejado.

Hay que mencionar que las nueve fiestas nauas mencionadas siempre van acompañadas de letras dominicales y fiestas o nombres de mártires. Por ejemplo, en la trecena 1 *Ollini* en el día 4 *xochitli* se celebraba la fiesta de *Etzaqualliz*, y ésta va acompañada de la letra dominical e y la fiesta en honor a Medardo obispo;<sup>67</sup> la siguiente fiesta naua es la dedicada a *Micayllhuitzintli*, que se encuentra en la trecena 1 *yzcuintli* en el día 4 *acatli*, y tiene la letra dominical d (además la fiesta castellana era en honor a *Sabbe atrati S.R.S de cembea*).

La fiesta de *hueymicailhuitzintli* se celebraba en la misma trecena que la anterior, y caía el día 11 *Xochitli*; la letra dominical que le corresponde es la d.<sup>68</sup> La siguiente fiesta es la de *Cuilitzintli*, que se celebraba en la trecena 1 *Xochitli*; ésta tiene como letra dominical la b.<sup>69</sup> La fiesta a *Ochpaniztli* caía en la trecena 1 *Miquiztli* el día 8 *hancatli*; ésta solamente va a ir acompañada de la letra dominical S.<sup>70</sup> No hay registro de la celebración castellana.

La fiesta de *Pachtzintli* caía en la trecena 1 *Malinalli* el día 2 *Ancatli*; se le designó la letra dominical f.<sup>71</sup>

La fiesta naua de *Ueypachtzintli* que se registra en estos anales se celebraba en la trecena 1 *Quezpalli* día 10 *ancatli*, con letra dominical e.<sup>72</sup> La fiesta de *Que-*

*cholli* se celebraba en la trecena 1 *Yzcuintli* el día 4 *Hancatli*, con letra dominical e (la celebración castellana estaba dedicada a los *quarto coronados*).<sup>73</sup> Finalmente, la fiesta de *Atemoztli* se celebraba en la trecena 1 *Hantli* en el día 13 *Cipactli*, con letra dominical c (y la celebración estaba dedicada a S. *Estevan primer mar*).<sup>74</sup>

La obra de (Li, *op. cit.*: 69-81) tiene observaciones –como encabezado– sobre la duración de las horas de la luna, mientras que en los calendario castellano de Atlhuetzia no hay observación directa al respecto. En el mes de septiembre, el manuscrito de Atlhuetzia registra “*SEPTEMPER XXX dias la*”;<sup>75</sup> estas dos últimas letras (la) no se entenderían solas, pero la obra de Li aclara que se está haciendo referencia a la luna (cómo única mención en esta sección).

El calendario castellano de Atlhuetzia hace una referencia a los signos del zodiaco, cuando en el mes de diciembre se anota lo siguiente: “[...] *priconio*”.<sup>76</sup> Esta pequeña referencia es muy importante porque queda claro que el *tlacuilo* de Atlhuetzia conocía o tenía acceso a una obra similar a la de Li, y que la utilizó para realizar el calendario de mártires, santas, santos, octavas, vigiliias, días caniculares, calendas, dominicas, etc. La información que proporciona este registro es muy valiosa porque además del listado de mártires que es muy similar al de Li, el *tlacuilo* construyó su propia lista.

Hay que tener claro que cuando se elaboraron estos anales habían transcurrido 90 años desde la publicación de la obra de Li, y por lo tanto había tenido varias reimpressiones y había sido seguida por otras obras similares (se entiende que el *tlacuilo* manejaba muy bien la información contenida en los reportorios).

## LOS ANALES DE ATLIHUETZIA 01

La segunda sección inicia con una frase anotada por un cuarto<sup>77</sup> *tlacuilo*, claramente tiempo después de que se realizó el manuscrito. Este *tlacuilo* hizo al menos dos anotaciones más en ésta sección, y en el inicio de la última parte hace otra anotación más. El tipo de escritura contrasta con el resto del documento, ya que fue hecha en tinta negra y las letras son más

<sup>67</sup> AAAtlhuetzia 1 f. 2r.

<sup>68</sup> El día se dedica a *reonis pape cof sole octaviz*. AA 1. f. 2v.

<sup>69</sup> La celebración castellana estaba dedicada a la *dominica cofe ssuris domi*. AA 1. f. 3v.

<sup>70</sup> AA 1. f. 4v.

<sup>71</sup> Se celebra la fiesta en honor a *micaelis det.c doma* AA 1. f. 5r.

<sup>72</sup> Se celebra *m domar celi ni Petri & mri RL*. AA1. f. 5v

<sup>73</sup> AA 1. f. 6r.

<sup>74</sup> AA 1. f. 7r.

<sup>75</sup> AA. 1 f. 4r.

<sup>76</sup> AA. 1 f. 6v.

<sup>77</sup> Las glosas de este *tlacuilo* son claramente más tardías; esto se puede determinar por la caligrafía.

alargadas y separadas, lo que complica un poco su lectura.

La primera nota dice “mayteccatzin nyntocatizn yn mauel tooce etlaq[ui [...] Nemma yn catzincó yn Yn dios detatizn yschil [*sic*] Macui nohaca [...]”. La traducción es: “Por autorización de nuestro señor Manuel Etlaqui [...]. Después por autorización de Nuestro Dios Padre [que] toma mi cuerpo [...]”. Luego de esta invocación inician los anales; aquí se ve de nueva cuenta la intervención del tercer *tlacuilo*, que se reconoce por el tipo de letra (más antigua).

A lo largo de esta sección, el *tlacuilo* pone especial atención en la cuenta de los *xiuitl*<sup>78</sup> (“años”), que hacen un total de 132 repartidos en 10 treceñas de años más dos días que se encuentran al final de esta sección. Los nombres de estos años son *Tochtli*, *Acatti*, *Tecpatli* y *Calli*<sup>79</sup> (“conejo”, “caña”, “pedernal” y “casa”), de acuerdo con los portadores de los años en el calendario precolonial. Cuando termina la cuenta de 13, el *tlacuilo* siempre dibuja una línea divisoria entre la cuenta que finaliza y la que inicia, lo que se interpreta como el *xiumolpilli* (“atado de años”). A lo largo de esta sección se presentan dos ciclos de 52 *xiuitl* (“años”) más un medio ciclo que consiste de dos treceñas de años.

Los anales inician con *ce tochtli* pero en realidad el *tlacuilo* escribe una fórmula que dice: “ynic motlacatili Yn totlaço demaquixticatzin Yn Jesuxpo ynixiuh yn itlaPohualtzin ynic motlacatillitzino ynic monemitzimocon yntlalp[a]c: ynic modemaquixtilzimocon [...]”<sup>80</sup>

La traducción es: “Entonces en el año cuando nació nuestro amado padre Jesús Cristo, en el año que se cuenta de su nacimiento, su caminar en la tierra: por esto se nos enseña [...]”.

Después de esta frase, se encuentra la fecha que posiblemente es el inicio de la redacción de los anales: “he yetzontli yuan castoxpohualli ynpam Onpohualli Onmattactli Onmeyxivitl”. Es decir: “1200 y 300 y 40, 20, 6”, lo que da como resultado: 1566. Entre este renglón y el siguiente hay un espacio en blanco que fue utilizado por el cuarto *tlacuilo* para escribir una pequeña glosa que dice “CoCocolco ynitizintla”.<sup>81</sup> Lo que se traduce como: “encomiendo mi cuerpo”.

<sup>78</sup> Esta palabra tiene varios significados, según sea el contexto en que se utilice; por ejemplo se traduce como “verde”, “turquesa” o “año”.

<sup>79</sup> Se conserva la ortografía original.

<sup>80</sup> AAtlihuetzia 2. F.8r. Se ha conservado la ortografía original.

<sup>81</sup> F.8r.

Después de esta breve introducción, inician los anales en el año *ce tochtli* (“1 Conejo”), que según la cuenta de Buenaventura Zapata y Mendoza corresponde al año de 1454, y terminan en el año 2 *calli* (“casa”): 1585. Tenemos ante nosotros 131 años de historia de Tlaxcala y de la comunidad de Atlihuetzia.

El *tlacuilo* registra los acontecimientos utilizando el *xiupoalli* (“cuenta de los años”) del calendario mesoamericano. Por desgracia, el *tlacuilo* dejó inconclusa esta sección, y se esperaría que la cuarta mano ocupara las cuatro fojas y media que están en blanco, pero no fue así.

Después del año *ce tochtli* (1454 d.c) no hay acontecimientos registrados sino hasta la segunda treceña de años. La primera noticia registrada es en el año *macuilli hacatli* (“5 Caña”), y el *tlacuilo* menciona que “yquac polihuiuh haca teteuan Ocotilloco”,<sup>82</sup> es decir: “fueron conquistados nuestros padres de Ocotelulco”. Este fue el segundo *altepetl* que se fundó en Tlaxcala por Teyohualminqui (el que flecha a la gente de noche).<sup>83</sup> Muñoz Camargo anota que éste era: “gran encantador y hechicero, y subidos en el cerro de Moyotepec flechó de noche este Teyohualminqui a Cozcatecuhli y lo mató, y a Cuetlachhua tecuhtli, Itztecoma, Acxotl, Teotzin, Zacatlamin el día [primero] de toxcatl” (Muñoz, 1998: 92).

Se entiende por qué el *tlacuilo* inicia el registro anual con una noticia referente a Ocotelulco: Tizatlan y Quiahuixtlan deben su origen a Ocotelulco. Y Atlihuetzia pertenecía a Tizatlan.

El *tlacuilo* hace un pequeño listado de guerras de conquista que sucedieron en la época precolonial: contra los de Totomihuacan, los de Atzompá, el levantamiento de los otomíes, contra los de Atepantlaca, Ocotepéc y Huexotzinca. Diego Muñoz Camargo hace un registro similar en el siglo XVI.<sup>84</sup> Estos anales apuntan que en el año 1 Caña llegaron los españoles al igual que una diversidad de manuscritos del mismo género.<sup>85</sup> También se menciona la destrucción de Cholula y la entrada de Hernán Cortés a la ciudad de Tlaxcala.

<sup>82</sup> AA 1. F.8v Esto se refiere a los primeros fundadores de Ocotelulco. Hay que tener presente que Atlihuetzia era parte del *altepetl* de Tizatlan en la época precolonial, y éste a su vez tuvo como origen la cabecera de Ocotelulco. Véase Muñoz (1998: 106-107) y Gibson (1991: 18-19). Zapata y Mendoza apunta que la división de las tierras tlaxcaltecas se dio hacia el año 1331 (Zapata y Mendoza, 1995: 107).

<sup>83</sup> Es muy probable que haya sido un *tlamatqui*.

<sup>84</sup> Véase *Suma y Epiloga* (1994) y Muñoz, *op. cit.*

<sup>85</sup> Véase los anales de Cuauhtitlan, Zapata y Mendoza, Tepeteopan, Tecamachalco, Tlatelolco, etcétera.

Asimismo se menciona la participación de los tlaxcaltecas en la guerra contra los mexica y la construcción de los barcos que sirvieron para la toma de la ciudad,<sup>86</sup> eventos sucedidos en el año 1 Caña y en los siguientes: “[...] tres casa entonces fueron conquistados los mexica. Durante días sus casas fueron derrotadas [...]”.<sup>87</sup> En el 2 Pedernal se anota la ejecución de Xicohtencatl Axayacatzin: “Allá colgaron a Axayacatzin”.<sup>88</sup>

Una vez terminada la guerra contra los mexica, los anales proporcionan noticias de los acontecimientos ocurridos en Tlaxcala. Por ejemplo, el inicio del *tequio*<sup>89</sup> (tributo) en oro, la llegada de los religiosos de san Francisco y el inicio de la destrucción de la religión antigua.

En el año 9 Caña el *tlacuilo* registra que “Entonces entraron los padres [a] chalchicoapan”.<sup>90</sup> Esto a primera vista no tiene mucho significado, pero *Chalchicoapan* significa “sobre el agua preciosa”, un sitio importante y sagrado donde los antiguos tlaxcaltecas hacían ceremonias y rendían culto a sus deidades: “Chalchuapan llamaban la fuente santificada, a causa que en aquella fuente sacrificaban a los ídolos con supersticiones y ritos infernales”.<sup>91</sup> Según Muñoz Camargo, es el lugar donde se encontraba la huerta en el convento de san Francisco en la ciudad de Tlaxcala.<sup>92</sup>

Este manuscrito registra (al igual que otros anales) las terribles hambrunas que la población sufría desde el año 1 *tochtli* (1 conejo) (1454 d.C), aunque sólo menciona lo siguiente: “Entonces se perdieron nuestras tierras, y hubo hambre, fueron a buscar sustento en Tepecenta”.<sup>93</sup> Zapata menciona que en el mismo año “se secaron las montañas. Fueron a buscar el sustento en Tepecentla. Durante tres años hubo hambre, no había maíz [*tonacayo*]”.<sup>94</sup>

Las enfermedades eran el mayor problema para la población naua de Tlaxcala (y para toda Mesoamérica), ya que cuando había epidemia de *zahuatl*, *zahuatpitzin* o *cocoliztli*, gran parte de los habitantes morían

y por consecuencia no había nadie que sembrara maíz, de modo que la población sufría de hambre.

Cómo sucedió hacia 1 *calli* (1544): “yquac quitzacocoliztli”,<sup>95</sup> es decir: “entonces comenzó la cocoliztli”, un año después, el resultado de esta enfermedad era el hambre generalizada. Año 2 *Tochtli* (1545): “yquac hayac tocan hatle mochiuhq[ui] centli quimichi metlaquaque”, que quiere decir: “entonces nadie sembró, nadie lo hizo, el maíz, los magueyes se los comieron los ratones”.<sup>96</sup>

Hacia el año 7 *calli* (1577) el *tlacuilo* anota una epidemia más de *cocoliztli*: “yniquac cenca vei yn cocolliztli”,<sup>97</sup> es decir: “entonces [hubo] gran enfermedad (cocoliztli)”. Este registro es el último.

Estos anales también mencionan hechos que les sucedían a personajes importantes, tanto de la comunidad como de fuera; tal es el caso de la muerte de “don Francisco Oltzetzelluhcatzin”<sup>98</sup> (un personaje que por desgracia no aparece en las fuentes disponibles). Caso contrario es el de los *tlatoque* que llegaban al cargo de gobernador, como por ejemplo don Buenaventura Quauhtlaocelotzin, gobernador hacia el año de 1567, y Juan Citlacuetzin, quien le sustituyó en el cargo en el mismo año.<sup>99</sup>

Hay que tomar en cuenta que los años nauas no corresponden completamente con los años españoles. El *tlacuilo* anota que: “macuilli Acatli xivitli [...] yquac vallaque patere menoy”,<sup>100</sup> es decir: “año cinco caña [...] entonces llegaron los padres menores”. Generalmente 5 Caña es tomado como equivalente de (la mayor parte de) 1523. Pero como está bien documentado, el año en que llegaron los religiosos de san Francisco fue 1524.

Los poderes religioso y militar se unieron para intentar destruir y desaparecer la religión en toda Mesoamérica. Tal cual nos cuenta la Ordenanza de 1539:

han de creer y adorar en un solo dios verdadero y dejar sus ídolos y las adoraciones de las piedras, sol, luna, palos y otra criatura sin hacer sacrificios en su ofrecimiento [...] el que fuere cristiano e hiciere lo

<sup>86</sup> En la actualidad hay una fuente en la calle Guillermo Valle de la ciudad de Tlaxcala que recuerda el sitio donde se construyeron los barcos en el siglo XVI.

<sup>87</sup> AA1 f. 9v.

<sup>88</sup> AA1.f.10r.

<sup>89</sup> Literalmente esta palabra quiere decir “trabajo”, pero en este contexto se entiende como “el tributo”.

<sup>90</sup> AA1 f.11r.

<sup>91</sup> *Suma y Epiloga*, 1994: 87.

<sup>92</sup> *Ibid.*: 87.

<sup>93</sup> AA1. f.8r.

<sup>94</sup> Zapata: 111.

<sup>95</sup> AA1. f.12v.

<sup>96</sup> AA1 f. 12v.

<sup>97</sup> AA1. f. 16r.

<sup>98</sup> AA.f.14r.

<sup>99</sup> Zapata y Mendoza, *op. cit.*: 167.

<sup>100</sup> AA1.f. 10v. Zapata y Mendoza también menciona la llegada de los religiosos en el mismo año 1523. Muñoz habla sobre el recibimiento que Cortés hizo a los religiosos en el año de 1524. (Muñoz: 233-234). Chimalpahin menciona que el arribo de los religiosos fue en el año 6 tecpatl. 1524. (Chimalpahin, *op. cit.*: 167)

contrario le darán por la primera vez cien azotes y será trasquilado [...] que el indio e india que después de cristiano idolatrare o llamare a los demonios u ofrece copal y otra cosa sea preso, azotado y trasquilado, por la primera públicamente [...] que el indio o india que al Ave María no se hincare sea reprendido y cuando no hiciere acatamiento a la cruz o a otra imagen, y si por menosprecio lo hiciera, sea azotado públicamente (Reyes, 1983: 12-15).

Los religiosos de la orden de san Francisco, en el ánimo de extirpar al “demonio” de las mentes de la gente (es decir, de borrar la presencia de los dioses mesoamericanos), ejecutaron a una gran cantidad de *tlatoque* en muchas comunidades mesoamericanas. Esto obviamente dejó una impresión profunda en la mentalidad de la población y tuvo consecuencias inmediatas.

En estos anales se asentó la ejecución de siete *tlatoque* tlaxcaltecas provenientes de varias comunidades: “**Año nueve caña.** Entonces colgaron a los **tlatoque** [de] Tlaxcala Quauhtotoua, Tenamazcuicuitzin, Tlatotzin, Texopanecatli, Axcotecatli, Acxoteca piltzintli, Xochimemetzin[...]”.<sup>101</sup> Esta misma información se encuentra en Zapata (*op. cit.*: 105) y en las Relaciones Geográficas de Tlaxcala (RGT).

Justicia grande que se hizo de cinco caciques muy prin[cipa]les de Tlaxcala, y una mujer, señora de aquella tierra, porque, de c[rist]ianos, tornaron a idolatrar y dos, demás destos, fueron quemados por pertinaces, por man[da]do de CORTÉS [y] por consentim[ent]o y beneplácito de los c[ua]tr[o] s[eñor]es, y, con esto, se arraigó la doctrina cr[ist]iana (Acuña, 1984, cuadro 14).

Las ejecuciones de caciques fueron una constante, como puede verse en los anales de Tecamachalco, lugar donde ejecutaron a varios personajes de alto rango “porque cantaron un himno al diablo *tlacatecolocuitat*”,<sup>102</sup> y más claramente en el manuscrito 374 de la Biblioteca Nacional de Francia llamado (BNF) “Manuscrito del aperreamiento”.<sup>103</sup>

La represión fue en pro de la fe católica, y las consecuencias fueron una “rápida conversión a la fe”, tal

y como lo relata Motolinia: “hay de bautizar cuatro y cinco veces; y con los que vienen el domingo, hay semana que se bautizan niños de pila trescientos, y semana, de cuatrocientos, otras de quinientos, con los de una legua a la redonda” (Motolinia, 1995: 84).

Por otro lado, el *tlacuilo* registra tres viajes de los *tlatoque* tlaxcaltecas hacia España. El primero de ellos fue en el año 10 *Tecpatl* (1528), y un segundo se anota hacia el año 9 *Tecpatl* (1540): “Entonces se fue a Castilla Leonardo Quauhpicatzin”.<sup>104</sup> En las fuentes con que se cuenta para el siglo XVI en Tlaxcala, se menciona que hubo cinco embajadas de los *tlatoques* tlaxcaltecas a España,<sup>105</sup> pero el viaje de don Leonardo Quauhpicatzin no está registrado. El último viaje registrado en estos anales es en el año 5 *Tochtli* (1562) y resulta ser la tercera salida de las delegaciones tlaxcaltecas a España.

Entre las noticias que han dejado estos anales está el inicio del gobierno en Tlaxcala, bajo la influencia española, siendo el primer gobernador el *tlatoani* o *teuctli* don Luis Xicotencatl en el año 7 *Tochtli* (1538); en adelante el *tlacuilo* menciona quién se encuentra en el gobierno hasta el gobernador don Andrés (aunque Zapata y Mendoza apunta que el gobernador era don Antonio de Guevara).<sup>106</sup>

Asimismo, hay noticias tomadas de la comunidad y que sólo se vieron o afectaron a Atlihuahuetzia en el siglo XVI. Por ejemplo, se anota la muerte de un *tlatoani* llamado don Miguel, el incendio de las tierras en Contla,<sup>107</sup> la construcción de un puente de piedra y algunos conflictos que tuvieron las comunidades de Atempan, Calapan y Atlihuahuetzia con los españoles, ya que éstos quemaron sus tierras en el año 10 *Acatl* (1567).<sup>108</sup>

La vida religiosa no escapa del registro local, y hacia el año 10 *tochtli* (1554) se anota: “Entonces se asentaron los sacerdotes [en] Atlihuahuetzia y [en] Tepeyanco por autorización del Obispo don fray Martín”;<sup>109</sup> es decir, se construyeron los conventos en estas dos localidades. Hacia el año 10 *Acatl* (1567) se examinó

<sup>104</sup> AA1.12r.

<sup>105</sup> Las fechas de los viajes de los *tlatoque* tlaxcaltecas se obtuvieron de la obra de Zapata y Mendoza. Primer viaje a España: 1528, y regreso en 1530; Segundo viaje, 1534; Tercer viaje, 1562, y regreso en 1564; Cuarto viaje en 1568, y regreso en 1569; Quinto viaje, 1584.

<sup>106</sup> Zapata, *op. cit.*: 175.

<sup>107</sup> Actualmente se llama Contla de Juan Cuamatzin, y es uno de los 60 municipios que conforman el actual estado de Tlaxcala.

<sup>108</sup> AA.1 f 14v.

<sup>109</sup> AA1 f. 13v.

<sup>101</sup> AA2f. 11r.

<sup>102</sup> Anales de Tecamachalco(1992: 25-26). Literalmente quiere decir: canto del hombre-búho. Los religiosos asociaron esta palabra (*tlacatecolotl* hombre-buho) al diablo.

<sup>103</sup> Véase en <http://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=374>.

a la población sobre la doctrina cristiana, y al año siguiente se menciona que inició la confesión verdadera (además de que los primeros religiosos se encargaron de la administración del trabajo y, claro, también del dinero). Asimismo se da cuenta de la colocación del santísimo sacramento en la ciudad de Tlaxcala, y de la evangelización que continuó en los pueblos de Tlaxcoapan y Tequexquitla.<sup>110</sup>

Las noticias sobre el convento de Atlhuetzia no son abundantes pero en ocasiones el *tlacuilo* proporciona algunos datos, por ejemplo: que fray Juan era guardián en el año de 12 *tochtli* (1582), y que en este mismo año hubo pérdida de la cosecha porque fue comida por los animales.<sup>111</sup> En el archivo de la fiscalía de esta comunidad se encuentra un inventario sobre los objetos que se encontraban en el convento y en la iglesia: “Perteneiente al convento: Alajas de Plata. Una Custodia de plata [...] Una lamp[ar]a de Plata [...] calises con sus patenas y cucharitas antiguos [...] Un Ynsensario de Plata [...] un vasito pequeño de plata [...]”.<sup>112</sup> También hay una memoria de las casullas que tenía el convento: “Memoria de las casullas del convento que se le entregan a Dn. Manuel Norberto Juarez Sachristan Mayor. [...] Una casulla de tela [...] otro tercio de pelo encarnado con su cinto azul abiado [...] otra casulla negra abiada [...] Más otro verde solo con paño de Caliz y bolsa”.<sup>113</sup> Además de estos inventarios se encuentran otros que anotan las alhajas que tiene la virgen de la Purísima Concepción y lo que había en la iglesia.

En el año 1 *acatl* (1571) se menciona que apareció una cruz en Quamanco<sup>114</sup> y fueron a verla el gobernador, el alcalde y el guardián del convento de Tlaxcala. Este guardián era fray Francisco de las Navas, que fue autor del *Calendario índico de los indios del Mar Océano y de las partes de este nuevo mundo, hecho y verificado por el padre fray Francisco de las Navas, fraile de la orden del señor San Francisco*.<sup>115</sup> Este fraile se encontraba en Tecamachalco desde 1541 hasta 1552.<sup>116</sup>

En el año 13 *Calli* (1573) se menciona que se hizo

una estatua de oro de don Fernando, que se daba el tributo del maíz y que una gran cantidad de gente iba a trabajar a Acapetlahuacan (hoy Atlixco), mientras en los anales de Zapata y Mendoza la información es muy poca, porque solamente se dice que se dio trabajo a Acapetlahuacan.<sup>117</sup>

Se menciona que don Zacarías de Santiago, gobernador en el año 11 *Calli* (1581), fue encerrado en la cárcel por un obispo, hecho que no se consigna en las fuentes históricas de Tlaxcala. Don Zacarías de Santiago junto con don Antonio de Guevara de Ocotelulco, Pedro de Torres de Tizatlán y Diego Reyes (Téllez) de Quiahuixtlán viajaron a España para entrevistarse con el Felipe II, además de solicitarle que se les otorgara sus escudos de armas.<sup>118</sup> Además, en los mapas que se resguardan en la fiscalía de la misma comunidad, se menciona a don Zacarías de Santiago como fundador de la comunidad de San Matías Tepetomatitlan.<sup>119</sup>

El último año que se registra es el 2 *Calli*, que según la cuenta de Zapata y Mendoza corresponde a 1585, año en que fue gobernador don Pablo de Galicia, quien moriría el año entrante. El *tlacuilo* finaliza el registro de los anales en la foja 16v, y en la foja siguiente sólo está escrito en un cuarto de ella, en latín y en nauatl, con una glosa tardía de un renglón en esta última lengua: “quemachhuel yehuatzin yn ohuala mocaci y deçopatzinco yndios dedatzin”, es decir, “Bienaventurados los que vienen, los que llegan por autorización de Dios Padre”. Tal parece que las glosas son frases sueltas para usarlas en contextos litúrgicos católicos.

Después hay cuatro fojas en blanco, y en la foja 19v hay un texto –que la ocupa casi por completo– con letra y tinta claramente diferentes del resto del manuscrito. En la foja siguiente (20r),<sup>120</sup> que es la última que contiene texto, se escribe: “olanc juan pabtista co timatlalito yn itlaçinco le luxpo[n] monayotica ynic oticmace ymilhuicatl yni tlancinco yn tetatzin ximopaquiltitie itimartiles timochiuh yte vasin[...]mochiva amen p[o]r n[uestra s[an]t[a] ave maria”. La traducción es la siguiente: “¡Oh!, san Juan Bautista, colocado estás en el altar que se ofrende a Jesús Cristo, por esto tú haces penitencia en el cielo y en la tierra a

**110** Tequexquitla (cuya patrona es la virgen del Carmen) es en la actualidad uno de los 60 municipios del estado de Tlaxcala.

**111** AFA. Caja: 5, exp: 62, año: 1866. f. 37r. Aunque este documento se encuentra inserto en otro y su foliación original es 1r.10.

**112** AFA. Caja: 5, exp: 62, año: 1866. f.1r.

**113** AFA. Caja: 5, exp: 62, año: 1866. f.11r.

**114** En la actualidad se llama San Luis Huamantla.

**115** Acuña, *op. cit.*: 219-228.

**116** Celestino y Reyes 1992: 27-31.

**117** Zapata y Mendoza, *op. cit.*: 171.

**118** La discusión sobre el escudo entregado en el siglo XVI y su reelaboración en el siglo XVIII se encuentra en Macuil (2012: 42-65).

**119** Véase Sánchez, 2009: 15-38.

**120** La foja 20 vuelta se encuentra en blanco.

nuestro padre, que estén contentos, ustedes que son los mártires”.

### LOS ANALES DE ATLIHUETZIA 02<sup>121</sup>

Estos anales fueron escritos en nauatl en nueve fojas, en formato de cuartillo. Por el tipo de escritura se puede inferir que el texto corresponde a finales del siglo XVIII. El manuscrito presenta al menos dos manos diferentes en la redacción: durante las ocho primeras fojas la letra es uniforme y sin cambios, pero a partir de la foja [8v] se puede apreciar la intervención de otro *tlacuilo*.

A primera vista, estos anales pueden parecer simples y sin información relevante porque en muchos casos las noticias que proporcionan son muy escuetas. Algunas de estos datos se encuentran también en otros manuscritos del mismo género y de la misma época; informaciones como la llegada a Veracruz de algunos ingleses, el paso de un cometa, un eclipse de sol o las diversas epidemias que azotaron la provincia de Tlaxcala y la Nueva España.

Sin embargo, a lo largo de la lectura se van descubriendo datos reveladores de la vida comunitaria y religiosa de Santa María Atlihuetzia, detalles como la compra de un rancho llamado San Baltazar, la apertura de un canal que llevaba agua al convento de la misma comunidad o bien la compra de una campana y la fundición de otra. Varias de las noticias que proporcionan estos anales se pueden corroborar con la documentación que se encuentra en el mismo archivo; fuentes que por sí mismas son importantes, pero si se comparan unas con otras la riqueza de información es enorme.

En estos anales, el *tlacuilo* utiliza solamente el calendario castellano y se mencionan los años, los meses y los días. No hay rastro del antiguo calendario naua, pero a lo largo del manuscrito hay varias palabras antiguas que en tiempos coloniales se adaptaron a las nuevas condiciones sociales que exigía la presencia castellana en Mesoamérica: *xihuitl*, *metztl*, *tonali*.<sup>122</sup>

<sup>121</sup> AFA, caja: 1, año: 1733, exp: 18, fs. 9. Véase la parte II donde se presenta la versión paleográfica y la traducción.

<sup>122</sup> Molina (1992) traduce *xihuitl* como “año”, “cometa”, “turquesa” o “hierba”; *metztl* lo traduce como “luna”, “pierna” o “mes”, y *tonali* como “calor de sol”, “tiempo de estío” y “día”. La palabra *iluitl* se ocupa también para nombrar el día. Pero ¿en tiempos precoloniales estas palabras se usaron con este significado y para nombrar lo mismo que en el calendario castellano? ¿Son una adaptación que los franciscanos hicieron de cada una de estas palabras? Véase la discusión de Lockhart

La primera foja del manuscrito sirve de portada: tiene el nombre “don Manuel Antonio Palma”<sup>123</sup> y una gran firma, posiblemente del autor de este documento. Al reverso de esta foja hay una breve fórmula, que dice: “Yn t[o]t[ecuy]o Dios inomonemiltico in nican tlalticpac Senpoali ihuan matlactli Xihuitli”;<sup>124</sup> es decir: “Por Dios nuestro señor por el quien se vive aquí en la tierra [a] treinta años”, una fórmula que expresa el reconocimiento de que todo lo que existe proviene de Dios.

### ACONTECIMIENTOS REGISTRADOS

Estos anales cuentan la historia de Tlaxcala y Atlihuetzia durante 122 años; los registros no son consecutivos, porque hay años sin noticia alguna.

Los acontecimientos registrados en la primera sección del manuscrito, que va de 1611 a 1702, son: eclipses de sol (en 1611<sup>125</sup> y en 1624); una helada que afectó a la población y quemó la milpa (en el año de 1617);<sup>126</sup> vientos que azotaron la comunidad y que perjudicó las milpas y derribó los frutos de los árboles, lo que hizo que el producto no fuera suficiente para el autoconsumo y para la venta (hacia 1628); una nevada igualmente de terribles consecuencias para la población (en el año de 1639); fuertes aguaceros, acontecimientos igualmente importantes por su relación con la siembra (como el del año 1652 en la fiesta de san Francisco).

En relación con la vida religiosa, se menciona la entrada de los primeros clérigos a la ciudad de Tlaxcala en el año de 1641, quienes despojaron a los franciscanos del Santísimo Sacramento y lo trasladaron a la pequeña iglesia de san Nicolás (lo que trajo como consecuencia la pérdida del poder religioso de los franciscanos). Las repercusiones de este aconteci-

(1992, 1999) en torno a la interacción del nauatl con el español durante la época colonial en México.

<sup>123</sup> Los datos de la familia Palma se pueden rastrear hasta finales del siglo XIX en Tlaxcala y Puebla. Véase Trinidad (1940). La familia Palma tiene una presencia significativa en la vida de Atlihuetzia; esto se constata en la documentación del archivo de la fiscalía.

<sup>124</sup> Archivo de la Fiscalía de Atlihuetzia. Anales 2Fs. 1r-v. (1615).

<sup>125</sup> Este mismo acontecimiento lo registra Zapata y Mendoza (1995).

<sup>126</sup> En Tlaxcala –por lo regular–, en cada época invernal, caen heladas fuertes (incluso ha llegado a nevar en la Matlalcueyetl o Malintzi), como la que cayó en el año de 2012. La última nevada que cayó en la Matlalcueyetl se registró en el año de 2008, en los municipios de Tlaxco y Emiliano Zapata (“Azota fuerte nevada a la región norte de Tlaxcala”. 3 de enero de 2008. El sol de Tlaxcala. Recuperado de <http://www.oem.com.mx/oem/notas/n544519.htm>).

miento se pueden ver hoy día, ya que junto a los antiguos conventos del siglo xvi suele haber una iglesia del siglo xvii.

Unas noticias, ciertamente raras, mencionan que hacia los años 1659 y 1678 salieron pájaros y cuervos; por desgracia el *tlacuilo* no proporciona mayor información que permita rastrear este acontecimiento. Pero tenemos noticias de un pleito de tierras ocurrido en el año de 1778 entre las comunidades de Atlihuetzia y San Dionisio Tequemecan (hoy conocido como Yauhquemehcan)<sup>127</sup> por el “barrio” llamado Calapan. Los principales de San Dionisio mostraron algunos documentos del siglo xvi que pertenecieron a don Francisco Aquiahualcatzin y a su hijo don Pablo de Galicia y Castilla, los que objetaron los principales de Atlihuetzia. Durante el pleito se mencionan algunos datos acerca de las noticias de los años 1659 y 1678. Dicen los de San Dionisio:

Que el mayorazgo se quede a sus parientes, siendo el principal el Caballero Flechero, que es quien ha de ver todo el pueblo, como aquí se ve, y el pájaro, cacao frío y él ha de guiar y seguir a sus parientes, o hijos de San Dionisio Tequemecan, que éstos han de traer cada año el pájaro en la festividad [...] La festividad que cada año celebra esta noble ciudad [...] en la que se bailan los pájaros, es por Agosto, que se le hace a la sacratísima virgen María en acción de gracias por haberse plantado la fe católica, la que tiene su origen de la conquista [...] Y en donde está el Ahuhuete se halla la casa en donde se ha guardar el pájaro, y doscientas plumas y cuatrocientas que han de traer los naturales de Zimatepec, y todo lo ha de tener el pueblo de San Dionisio. [...] Añaden los de Atlehuetzia, respecto a la falsedad que imputan a los documentos presentados por el pueblo de San Dionisio. Es anticuada costumbre, y en el día practicada en esta provincia que los que tienen el pájaro o insignia de él, y lo vinan a bailar, que vulgarmente llaman Chagüistle, no son dueños del cacicazgo o mayorazgo [...] Los de Calapa siempre han tenido el pájaro y lo tienen a manera de la investidura del vasallo [...] y nosotros jamás hemos tenido tal insignia ni la hemos bailado (Sempat, Martínez, 1991: 84-90).

Aunque los principales de Atlihuetzia no bailaban con las divisas o los escudos de armas, como lo hacían

sus vecinos de San Dionisio que año con año salían a bailar con su insignia. Éstos tenían como emblema a una garza con botones de oro en las alas. El *tlacuilo* de estos anales registró un acontecimiento que se acerca mucho a lo narrado líneas arriba: “salieron pájaros y cuervos”.

Las enfermedades también eran un foco rojo durante los tiempos coloniales en Tlaxcala y Mesoamérica, y la población moría en gran cantidad. Como consecuencia, quedaban pocas manos para labrar la tierra y por ende la producción de maíz era poca o nula. Una epidemia terrible de *cocolistli* azotó la provincia de Tlaxcala hacia 1634, y hubo hambrunas hacia los años 1662 y 1692. Zapata y Mendoza confirma esto: “Ahora, en el año de 1662, hubo hambre. El precio del maíz estaba a un peso y 6 tomines [...]” (Zapata, *op. cit.*: 317). También menciona la helada que cayó un año antes en la fiesta de san Miguel.

En el año 1692, la población tlaxcalteca sufrió una profunda crisis por la falta de alimento y –por supuesto– de maíz, y el que se podía comprar era inaccesible para la población. El maíz estaba concentrado en la alhóndiga y era vendido por las autoridades castellanas, quienes imponían precios muy elevados; por ello, la población quemó el palacio para obtener el maíz y poder comer (un acontecimiento similar ocurrió en la ciudad de México),<sup>128</sup> suceso por el que murió mucha gente y que se encuentra registrado en los anales: “otlatlac palacio tlaxcalan yuan notltetehuiloc omayanaloc”,<sup>129</sup> es decir: “Se quemó el palacio en Tlaxcala y se vio que hubo hambre”. El mismo hecho es mencionado en los anales 02 de la BNAH: “Tecpatl Xihiutl icuac huel otlazotic trigo ihuan tlaolli ihuan icuac ni mexico oquitlatique palacio in timacehualtin ipan 8 tonalli de junio. Auh in tlaxcalan oquitlatique palacio ipan sábado ic 14 de junio auh za ica tlaolli”.<sup>130</sup>

La traducción es: “Pedernal. En este año hubo grande escases de trigo ai mais p[o]r cuya causa nosotros los indios quemamos el palacio el día 8 de Junio[.] los Tlaxcallan por la falta de solo el mais quemaron igualmente el palacio el día 14 de junio”.

El mismo acontecimiento se encuentra en los anales 3 (1683) de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH): “omochiuh yahuitlo Tlaxcala miac

<sup>128</sup> Véase Fejóo (1965: 656-679) disponible en [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/3DS487NGP2KVUA98U514NHD7Y1SCXI.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/3DS487NGP2KVUA98U514NHD7Y1SCXI.pdf).

<sup>129</sup> Anales de Atlihuetzia 2 (AAT2) f. 6r.

<sup>130</sup> Anales 2, no. 17. BNAH. f. 8. Traducción de Galicia Chimalpopoca. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, colección antigua.

<sup>127</sup> Se respetó la ortografía oficial.

tlacatl omic”,<sup>131</sup> es decir: “hubo guerra en Tlaxcala y murió mucha gente”. Aunque este evento fue registrado casi 10 años antes de los acontecimientos narrados se refiere al mismo hecho, porque el *tlacuil* de estos anales no da noticia alguna en el año de 1692, pero por el contexto es evidente que se está haciendo referencia a los mismos hechos. En los anales 378 se repite la misma noticia:

tochxihuitli homochiuh yaoyotli Mexico oquichihui-  
lique binrey hoquitlatique palacio Yca hoquipatiyo  
tiayan tlaoli sa no ypan xihuitli homochiuh yaoyotli  
Tlaxcala hoquichihueque masehualtzitzintin yca huel  
hoquipatilyotilyaia tlaoli yn alcalte mayor d[on] Fer-  
nado huel miec homomiquili masehualtzitzintin.<sup>132</sup>

La traducción es la siguiente:

año *tochtli* hubo guerra en México, se la hicieron al virrey, quemaron el palacio porque encarecía el maíz. Asimismo en el año se hizo guerra en Tlaxcala. La hicieron los macehuales porque encarecía mucho el maíz el alcalde mayor don Fernando. Murieron muchos macehuales.

En ambas ciudades se quemó el palacio y por ello el almacén; después de estos acontecimientos, los anales no mencionan nada en relación con las consecuencias y reacciones del gobierno castellano en contra de la población que se levantó en busca del sustento familiar y comunal.<sup>133</sup>

Después de este hecho, en los anales de Atlhuetzia se menciona que de 1693 a 1695 en Tlaxcala hubo nuevamente epidemias de sarampión y *cocolistli*, además de un eclipse. Estos acontecimientos traían consecuencias nefastas para la población, ya que con las enfermedades la gente moría y no había quien trabajara la tierra, y la consecuencia se repetía: hambruna generalizada.

Un suceso que sin duda ha estado muy presente en las comunidades tlaxcaltecas tanto antiguas como contemporáneas es la actividad volcánica del Popocatepetl. Hacia el año 1664, se registró que “opopocac

tepetli ihuan citlain Ypan Santa ines”,<sup>134</sup> es decir: “humeó el cerro y un cometa en Santa Inés”. Esta noticia es importante porque este pueblo se encuentra más o menos cerca del volcán y, efectivamente, cuando exhala fumarolas la ceniza cae en casi todo el territorio tlaxcalteca. En 1666 se registra la erupción del volcán, y en este mismo año se informa brevemente sobre la muerte de Felipe IV: “in Rey omiqui Caxtilan”.<sup>135</sup> Esto significa que en poblaciones muy pequeñas como la de Atlhuetzia había gente que estaba enterada de acontecimientos que afectaban a la región.

Un tema que siempre fue delicado para los pueblos tlaxcaltecas durante la época colonial eran los tributos y diezmos, cuyo pago traía una serie de protestas de la población hacia las autoridades castellanas, porque éstas aumentaban el monto de manera constante.

Cuando la comunidad veía a algún juez o sabía de su presencia, siempre era causa de conflictos y rechazos; hacia el año 1680, con la llegada de un juez a Tlaxcala para que la población pagara el tributo, se menciona lo siguiente: “ohuala juez ipan Marçu ic 2 tonali mani”, es decir: “vino el juez el 2 de marzo”. Zapata y Mendoza menciona que “al mes regresaron trayendo un juez de cuenta, un contador de gente [...] el juez se llamaba don Antonio Escalante [...] llamaron a todas las personas de la provincia para que se inscribieran, cada persona [daría] cuatro tomines. No lo aceptaron, todos respondieron que pagarían 3 tomines”.<sup>136</sup> Estos jueces recalculaban lo que se debería pagar de tributo.

En el mismo año también llegaron jueces que aumentarían el cobro de impuestos en la producción y venta de pulque. El nombre que recibían éstos era “jueces de los magueyes y del pulque”.<sup>137</sup>

Unos años antes de la llegada de estos jueces, los pobladores de otras comunidades tlaxcaltecas habían recibido la respuesta de la corona castellana a su queja por el constante maltrato de los cobradores de diezmos:

por el común y naturales del pueblo de Santa María Acuitlapilco y San Sebastián Tlacpac y demás pueblos de esa provincia y de la Doctrina del Licenciado Antonio González presentó petición diciendo que sus

**131** *Anales de Tlaxcala o de Bartolache*, 2. Biblioteca Nacional de Antropología, Archivo Histórico, Colección de Anales mexicanos, no. 2. BNAH, f. 11.

**132** Anales 378 de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) f. 24-25. Paleografía y traducción es de Luis Reyes García.

**133** Hace falta realizar un estudio más a fondo sobre estos acontecimientos ocurridos en 1692 en Tlaxcala. Andrea Martínez Baracs (2008) comenta este suceso.

**134** AA 2. F. 4r.

**135** Zapata (1995: 359-367) hace una descripción detallada de este acontecimiento.

**136** Zapata, *ibid.*: 574-575.

**137** Zapata narra el descontento de la población por el cobro de estos impuestos (Zapata, *ibid.*: 577).

partes vivían sumamente vejados y molestados de los cobradores de Diezmo, por compelerlos a que lo paguen segunda vez, siendo así que lo pagaban juntamente con el tributo que tenían enterado y pagado a voz [...] pidió se le despachase mi Real Provisión para que no consentiréis ni permitiréis que los cobradores del diezmo compeliessen.<sup>138</sup>

Un acontecimiento que se menciona brevemente hacia 1681 es que llegaron piratas ingleses: “ohualaque inglesestin”, es decir: “llegaron los ingleses”. Varios documentos constatan la llegada de los “enemigos” a las costas de Veracruz.<sup>139</sup> Aunque estos anales nada más mencionan la llegada, dos años más tarde se anota que se fue a Veracruz, pero no se dice quién fue, ni a qué. Gracias a otros documentos del mismo género se sabe lo que estaba sucediendo en la zona de Tlaxcala-Puebla. Por ejemplo, en los anales de San Juan del Río se dibuja a un obispo vestido de traje militar con espada sujeta a la cintura (anales de San Juan del Río, 2000: 59 y 107).

Una información similar se encuentra en los anales 378 de la Biblioteca Nacional de Francia, pero consignada en el año de 1683: “cali xihuitli [...] s[eño]r obispo hoquimonequiltiaya homoyaochichihuasiquia homocxipetlauhtzino hoquimotlalili armado tlaque sábado”.<sup>140</sup> La traducción es la siguiente: “año *calli* [...] el señor obispo deseaba participar en la guerra, se descalzó y se vistió su vestido de armas, esto ocurrió el sábado”.

Hay que tener presente que uno de los caminos principales que conectaba el puerto de Veracruz con la ciudad de México pasaba por Tlaxcala, y precisamente Atlhuetzia se encuentra a un lado del camino que va hacia el puerto.<sup>141</sup>

Al inicio del siglo XVIII se menciona que hubo un eclipse de sol en el año 1702 y 1705: “1702 oqualoc tonali ipan ibisperas S[eño]r Santiago Lunes ic 24 tonali mani meztli de Julio inopeuhqui ipaa”,<sup>142</sup> es decir: “1702 hubo eclipse en vísperas [de la fiesta del] señor Santiago el 24 del mes de julio”.<sup>143</sup>

**138** AFZ, caja: 2, exp.: 59, año: 1673, fs. 1r-v (se ha modificado la ortografía para hacer más fluida la lectura).

**139** La defensa de las costas de la Nueva España ante la presencia de ingleses y franceses lo trata Velázquez (1982: 44-65). Disponible en <http://www.colmich.edu.mx/files/relaciones/012/pdf/MadelCarmenVelazquez.pdf>.

**140** Anales 378 de la BNF. f. 23.

**141** Gibson (1991) habla sobre el sistema de comunicación que había en Tlaxcala durante la Colonia temprana.

**142** AA2. F. 6r.

**143** Hoy día, en Tlaxcala, cuando hay un fenómeno de esta naturaleza, las mujeres embarazadas se protegen y cuidan a

## ATLIHUETZIA EN LOS ANALES DEL SIGLO XVIII

El *tlacuilo* también se encargó de dejar constancia de los acontecimientos locales, ya que se menciona que en 1714 se hizo el coro,<sup>144</sup> se efectuó la compra de un rancho y se hizo un cementerio.<sup>145</sup> Las noticias que proporcionan los anales sobre las actividades de los religiosos de san Francisco no son abundantes, pero hay algunos detalles significativos, como por ejemplo: en el año 1719 “oCalac innatl Convento S[an]ta maria atl ihueziayan itech in pila xochiacalco[...]imac teopixcazintli itoca Fray migel espinosa in guardian auh ini presidente itoca Frai Joce peres”;<sup>146</sup> es decir: “salió el agua del convento de Santa María Atlhuetzia de la pila de Xochicalco [...] por autorización del sacerdote fray Miguel Espinoza y el presidente [...] fray José Pérez”.

Esta nota es de gran valor, porque hasta nuestros días no hay suficiente información que aclare cómo era la vida religiosa en los conventos franciscanos en Tlaxcala,<sup>147</sup> y datos como éste ayudan a entenderla. En el archivo de esta fiscalía hay un expediente que habla sobre las “noticias importantes al pueblo de Santa María Atlhuetzia”. En este documento se menciona lo siguiente:

el pueblo había de sostener y perpetuar, el culto, devoción y funciones que se daban antes en el Conven-

su hijo colocándose unas tijeras o un listón rojo para que el sol no se coma algún miembro del bebé.

**144** Hay varios registros sobre las obras que se llevaban a cabo en la iglesia, por ejemplo la memoria de los maestros doradores o la de los pintores y canteros. AFA. Caja: 2, exp: 124, año: 1727-1735. fs. 32, y exp: 121, año: 1725, fs. 7 y caja: 2, exp: 147, año: 1735.

**145** La documentación que se encuentra en el archivo de la fiscalía de Santa María Atlhuetzia atestigua la compra de un rancho en 1714: *Listas por la compra que hicieron los del barrio de Atencingo y repartición que se hicieron ellos mismos*. AFA. Caja: 1, Exp. 88 bis. Año: 1714-1819, fs.11. Hacia 1773, el gobernador don Pedro Regalado de Pliego y Valdés manda que todos los pueblos tengan sus libros de cargo y data, para la buena administración de los bienes de la comunidad, y como el pueblo de Atlhuetzia no tenía libro, se decidió reunir la documentación sobre la administración y cooperaciones que se hicieron para la compra de un rancho. Hacia 1737 se menciona el nombre del rancho: San Baltazar. AFA. Caja. 2. Exp. 153. Año: 1737. Fs.1 Estos anales también mencionan que se hizo un cementerio o panteón, pero en la documentación del archivo no se localizó algún documento al respecto; lo que hay es un plano del convento y la explicación del nuevo cementerio hecho en 1898 e inaugurado en 1900 por don Próspero Cahuantzi, entonces gobernador de Tlaxcala.

**146** AA2. F. 6v. Aunque en el año de 1558 el cabildo tlaxcalteca autoriza la construcción de un *aquauitl* (madera de agua), éste era un canal para transportar agua. Esto fue para los conventos de Atlhuetzia y Tepeyanco. Véase *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567* (1984).

**147** Véase Chauvet (1950) y Gutiérrez (1997).

to a sus sagradas imágenes [...] El pueblo no debía haber dejado perder el importante beneficio del agua, que disfrutaba el convento, sino que debía haberlo mantenido hasta la presente, así para el cultivo de las tierras, huertas [...] no omitir diligencia alguna en orden a rehacer del agua antigua, y no descuidase en volverla a perder.<sup>148</sup>

En 1722 se menciona que: “oquinequiya iCa tlapi-zalio [...] totlasonanzin”;<sup>149</sup> es decir: “necesita un palio [...] para nuestra madre”. En el año 1704, don Joaquín de Santiago del *tlaxilacalli* de Atencingo hizo la compra de un palio para nuestra madre Santa María Asunción cuyo costo era de un peso y cuatro tomines.<sup>150</sup>

Estos anales dan datos muy escuetos sobre aspectos relacionados con la iglesia, y uno de ellos es la fundición de una campana. Los documentos que se encuentran en el archivo hablan sobre la compra de una campana, efectuada en 1716, cuyo costo ascendió a 97 pesos y 6 tomines.<sup>151</sup> La noticia que brindan los anales es que en 1719: “[...] otlacat in canpana ypan chicuey tonali mani meztli de Julio sábado ypan matlatli ora yohuazincó[...] coyol conetli yuan niman omochiuh ypan Viernes matlactli [o]n nahui tonali mani meztli de Julio[...]”;<sup>152</sup> es decir: “[...] se hizo la campana el sábado ocho de julio a las diez horas de la noche [...] y el *coyoli* pequeño se hizo más tarde el día 19 de julio”.

Está información difiere por dos días en el documento “Memoria de los diversos gastos en la compra de la campana”, del año de 1719, en el que se asienta: “chiquasen tonali mani de Julio ypan xihuitl de 1719 yc omochiuh canpana”;<sup>153</sup> es decir: “El seis de julio de 1719 se hizo la campana”. Quien efectuó la compra fue don Antonio Martín, que además era el encargado de hacer la cera.<sup>154</sup>

Hacia 1725, los anales mencionan: “Nican nicmachiyotia iniquac omoCauh Canpana panroquia[...] nipatiuh Caxtolonahui pohuali peso”;<sup>155</sup> cuya traducción es: “Aquí yo puse el ejemplo de cómo se compró la campana de la parroquia [...] y su costo fue de 300 pesos”. Quien compró la campana fue don Manuel

Antonio Palma, pero aunque la familia Palma tenía una destacada presencia en la vida social de Atlhuetzia, en el archivo no hay documento alguno en que constate la compra realizada por él.

Hay una memoria de la construcción de la iglesia, que inició en el año de 1727 y terminó en 1735: “MEMORIA yca yni teopan chantzin in tlahtol Çihuapilli Santa Maria de la limpia Cençep[ci]on Atlhuetzian Paroquia, momachiotia ytlacatian”;<sup>156</sup> es decir: “Memoria en la iglesia que es la casa de nuestra Señora Santa María de la Limpia Concepción, parroquia de Atlhuetzia, pusieron su signo los señores”. En 1768, don Nicolás José Faustino Maxixcatzin manda fundir una campana en Santa Ana Huiloac; el costo total de está fue de 125 pesos.<sup>157</sup>

Las dos últimas noticias que se registraron son del descontento por la cuenta de los nobles, de quienes se debía hacer un censo: “otimopolo toCuidan tinoChintin Xolalpan tlaxilacalli teniente tomas chalte Yhuan nocchi CuaÇen Ypilhuan Yhuan yei Ypilhuan Yn luca[s] Cortes yein gues [go]vernador Ychan S[a]n Luis [...]”;<sup>158</sup> es decir: “se destruyó nuestra ciudad, nuestros solares, nuestros *tlaxilacalli*, tomó la cuenta el juez, [y] los nueve nobles se contaron”.

Má adelante se registra lo siguiente: “otechual motlatitlanili S[eño]r alcalde ordinario Ciudad D[o]n Juan de tores Yca otech Ycuipoa in juez nochi[n]tin pipiltin pohua casa de Cabildo”;<sup>159</sup> cuya traducción es: “vinieron los mensajeros del señor alcalde ordinario [de la] ciudad don Juan de Torres, tomó la cuenta el juez, todos los nobles se contaron [en la] casa del cabildo”.

Nuevamente se va a hacer cuenta (censo) de la población para el pago del tributo a la corona española. La siguiente foja se encuentra en blanco.

## CONCLUSIONES

La documentación en nauatl permite un acercamiento mayor a las realidades que se vivieron en la comunidad de Atlhuetzia. Esto sin lugar a dudas ayuda a entender las relaciones intercomunitarias e intrarregionales.

El conocimiento del calendario se atacó tanto que hoy día casi no quedan registros orales en Tlaxcala del calendario mesoamericano. Como se pudo ver, la transición y adaptación del calendario naua al calen-

<sup>148</sup> AFA. Año: 1866, caja: 5, exp: 63, f: 4r-v.

<sup>149</sup> AAtlihuetzia1. F. 7r.

<sup>150</sup> AFA. Caja: 1, exp: 80, año: 1704, fs: 1.

<sup>151</sup> AFA. Caja: 1, exp: 93, año: 1716, fs: 1.

<sup>152</sup> AAtlihuetzia 1. F. 7v.

<sup>153</sup> AFA. Caja: 1, exp: 100, año: 1719, fs: 2.

<sup>154</sup> AFA. Caja: 1, exp: 100, año: 1719, f: 2.

<sup>155</sup> AAtlihuetzia. 1. f.8r.

<sup>156</sup> AFA. Año: 1866. caja: 5, exp: 66, fs: 31.

<sup>157</sup> AFA. Año: 1768, caja: 2, exp: 224, fs: 1.

<sup>158</sup> AAT2.f.8v.

<sup>159</sup> AA2.f. 9r.

dario gregoriano en los documentos no fue tan inmediata como puede suponerse, sino que fue un proceso relativamente lento.

A pesar de que el calendario mesoamericano fue eliminado de la cultura tlaxcalteca, no sucedió lo mismo con el registro del tiempo y los acontecimientos en el formato de anales. Este tipo de registro hoy en día sigue vivo en varias comunidades tlaxcaltecas. En el año 2000, don Martiniano Gutiérrez Meza registró los acontecimientos más importantes de Cuahuixmatlac, su comunidad, que pertenece al municipio de Santa Ana Chiautempan.

El registro inicia en el año de “1525, fray Martín de Valencia fundó la ermita de San Bartolomé”,<sup>160</sup> y finaliza cuando en “1997 se construyó la torre del templo nuevo o grande”.<sup>161</sup> Don Martiniano era el continuador de una larga tradición que trascendió el tiempo y el espacio.

Este tipo de registro, a veces escueto y otras más completo, indica que la oralidad se impuso sobre la escritura en el caso de los anales de Atlihuetzia. El *tlacuilo* de la época colonial (como don Martiniano en la actualidad) realizó el registro de los acontecimientos

en forma escueta, sólo escribió lo esencial, porque la población tenía conocimiento de los hechos.

Los anales son una muestra de la preocupación de los fiscales (como de los *tlamatque*) por dejar constancia de los acontecimientos en las comunidades. Es el registro de la historia, de la memoria de un gran pueblo.

Los documentos resguardados en las fiscalías permiten ver una larga continuidad que alcanza a los fiscales contemporáneos, los herederos intelectuales y culturales de los pasados. Juntos, los “pasados” y los “presentes”,<sup>162</sup> han sido las cabezas de las comunidades, sus representantes, los que organizan las fiestas y ponen el ejemplo a la comunidad entera. Los fiscales a lo largo de los siglos han mostrado los valores éticos, y gracias a éstos las comunidades mesoamericanas siguen existiendo.

Los conflictos, los acontecimientos atmosféricos, las epidemias, la compra de los ornamentos de la iglesia, la construcción de la misma, el pago de los tributos y el diezmo, era algo que la comunidad soportaba y pagaba. Todo ello se pudo hacer gracias a la organización de la comunidad y a los representantes de ella: los fiscales, “presentes y pasados”.

<sup>160</sup> Reyes (2001: 48).

<sup>161</sup> *Ibid.*: 50.

<sup>162</sup> En los conflictos de las comunidades tlaxcaltecas (ya sea con los españoles o con otras comunidades), siempre se acudía a los gobernadores, a los fiscales y a la comunidad en general. Esta “fórmula”, como se podrá entender, tiene un significado profundo. Hoy en día los miembros de las comunidades mesoamericanas expresan un sentido más o menos similar: se trae al presente a los difuntos, a los ancestros, a los “pasados”, para que acompañen y ayuden en la solución de problemas. Cuando se habla siempre se dice “nosotros”, aunque sólo haya una persona. Esto significa que la comunidad de origen está “presente” cuando se habla; no se camina “solo” sino “acompañado” por la comunidad.

